

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO-AUTÓNOMA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LOS PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LA  
POESIA MODERNISTA EN MEXICO

T E S I S

QUE PARA SU EXAMEN DE GRADO DE MAESTRA EN LETRAS PRESENTA  
LA ALUMNA

MERTHA CANDANO.

---oOo---

México, D. F., octubre de 1931.



FILOSOFIA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

México es una de las naciones de la América Latina que ha dado mayor número de grandes poetas. Desde el tiempo del coloniaje, ya se distinguía nuestro país en el Nuevo Mundo por la disposición literaria de sus habitantes. Para confirmar este juicio basta citar a los dos primeros representantes de la gaya ciencia en el Nuevo Continente, nacidos ambos en México y que por su talento despertaron gran interés en toda Europa: Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Ines de la Cruz.

Tres épocas principales pueden señalársele a la literatura mexicana. La primera es la época en que las liras de los bardos se agitaban sólo al advenimiento de los monarcas, a la llegada de un nuevo virrey u otras funciones semejantes; es entonces cuando el gongorismo y culteranismo hallan en nuestro país tantos imitadores.

La segunda época comienza al abrirse el grandioso espectáculo de la Independencia, los vates entonces prorrumpan en himnos de victoria y en cantares proféticos. Quintana Roo canta el "10 de Septiembre". y Sánchez de Tagle imprime en sus poesías una marcada tendencia nacionalista. México recurrió en aquella época esencialmente a dos formas literarias: el periodismo y la oratoria parlamentaria, estando las letras íntimamente ligadas con la política.

Concluidas las batallas, la intelectualidad mexicana viéndose ya libre empezó a tener conciencia de su personalidad y sintió el anhelo de constituir <sup>de país</sup> después en un solo organismo en marcha progresiva. Entra pues el período de organización y comienza la tercera época literaria. La afición a la poesía se despertó entonces de un modo extraordinario, pero ya en los períodos anteriores se habían notado las brillantes facultades poéticas con que la naturaleza había dotado al alma de nuestros compatriotas.

La literatura del México independiente se puede dividir en: Romanticismo y Modernismo.

El romanticismo tuvo magnífica acogida en nuestro suelo, pues la patria, la religión, el amor y el dolor eran númenes muy propicios para inspirar a nuestro pueblo de esencia ya profundamente romántica. Se imitó con gran fervor el romanticismo doliente y escéptico de Espronceda, el musical y legendario de Zorrilla, los versos delicados y sutiles de Campoamor, el germanismo de Rückert y la voz correcta y enérgica de Núñez de Arce. El romanticismo sentó también a México y a Hispano América en general que se prolongó en un post-romanticismo, movimiento que resulta muy interesante por ser la primera vez que la literatura hispano-americana se apartaba de las vicisitudes literarias de España y del molio de ellos que había ejercido la península sobre nuestro continente.

Hasta entonces la literatura hispano-americana había seguido aunque tardíamente los vaivenes de la literatura peninsular participando del clasicismo italiano del siglo XVI, del concep-

tismo y gongorismo del XVII, de la reacción neoclásica del XVIII y del romanticismo del XIX. En cuanto al realismo, que fue la corriente literaria que se siguió en Europa después del romanticismo, la América hispana que siempre ha cultivado de preferencia la poesía lírica no le podía dar franca entrada. Los escritores mexicanos nunca fueron afechos a la observación directa de la naturaleza, ni al estudio de las multitudes, que implicaba el realismo. América necesitaba un movimiento que se prestase para la poesía lírica que tanto les atraía, un movimiento en el que la fantasía con sus floreos, el ritmo con su música y el ensueño con sus idealidades y vaguedades dieran materia a los poetas para deslucrar en sus poesías.

El pueblo mexicano había entrado en 1867 en un período de paz política y la literatura que es un reflejo de las preocupaciones del medio social, pudo desarrollarse admirablemente alcanzando un florecimiento notable. Después de sucesivos períodos de imitación servil, de tanteos, de asimilaciones por lo general incongruentes, llegó en esa época al dominio de cierta técnica. Después de los días tempestuosos por los que habían pasado todos los países de la América latina entraron en un período pacífico y ¿qué movimiento literario mejor que el llamado modernismo para indicar la tranquilidad de espíritu que envolvía entonces a los corazones americanos?

En México y al hablar de la literatura mexicana hay que referirse a las literaturas de toda la América hispana, ya que las fuentes naturales del pensamiento son las mismas en toda América; había empezado a paladearse el gusto francés con la moda neoclásica en el siglo XVIII. Más tarde, las doctrinas de los Enciclopedistas franceses penetraron en el Nuevo Mundo e inspiraron las guerras de independencia a las colonias. Además por medio de España, México había imitado desde un principio, indirectamente a Francia, pues los principales poetas españoles con excepción hecha de Espronceda, que recibía la influencia inglesa de Lord Byron y de Bérquero que importó el germanismo de Heine, todos los demás como el duque de Rivas, García Gutiérrez y Zorrilla y tantos otros de otras épocas anteriores, imitaron las tendencias literarias francesas.

México se fue así afrancesando y el odio que engendró en nuestro país la tentativa napoleónica del 5 de mayo de 1862, no bastó a curar a nuestros compatriotas de sus aficiones francesas; y en 1870 un acontecimiento reconquistó el cariño que México sentía hacia Francia: la batalla de Sedán, Napoleón en el fango y la república radiante sobre todas esas ruinas. A México lo atrajo la desgracia y fue más afrancesado que antes. Francia nos envió su producción nacional y con su singular genio propagandista nos transmitió también las corrientes intelectuales del pensamiento europeo.

Así a fines del siglo XIX México ya no fue una colonia intelectual de España y se inclinó con gran cariño hacia lo francés.

El pensamiento francés además, traducía casi todos los matices nacientes del alma americana. Francia representaba la libertad.

política, religiosa ya hasta gramatical; Francia era también el deseo de avanzar que palpitaba sin cesar en la América hispana. Por toda la tierra gala vino a ser el tutor intelectual de las antiguas colonias españolas.

Así pues la corriente simbolista que era el movimiento literario que seguía Francia en aquellos tiempos fué imitada por América en el modernismo, pero no servilmente como creen muchos, pues las características del suelo y de la raza americanos tuvieron forzosamente que darle un aspecto bien diferente. Sin embargo, para el estudio del modernismo, constituye el simbolismo francés un antecedente necesario.

Contra el idealismo soñador de los románticos se había alzado en Francia en la novela el naturalismo brutal y cruel de Zola y en el verso, más tarde, el frío parnasianismo. Estas tendencias respectivamente habían logrado encauzar las letras y las artes hacia la observación minuciosa y la frialdad marmórea.

El Parnaso nació como una prolongación del Cenáculo, y fué Baudelaire su fundador, ofreciéndole una fantasía revolcada en pasiones frenéticas y enloquecedoras, pero afortunadamente, de él retuvieron los parnasianos más el esfuerzo que la forma, como hace notar un crítico suyo. Baudelaire fué el creador del poema en prosa, la prosa rítmica que tanto han empleado Maeterlinck y D'Annunzio, la prosa musical pero sin rima que se adopta también a las ondulaciones del alma por su gran flexibilidad. El poeta de "Las Flores del Mal", empleó las palabras polisilábicas que tanto entusiasmaron a Gautier, otro de los principales parnasianos con cuyo nombre se abre "Le Parnasse Contemporain". Théophile Gautier es el mago pictórico de "La Sinfonía en Blanco Mayor", que sirvió de modelo a la no menos genial "Sinfonía en Gris Mayor" de Darío y al poema "Del Blanco" de nuestro genial Gutiérrez Nájera. Gautier como los demás parnasianos, limaba y pulía la forma produciendo verdaderas esculturas. Los asuntos mitológicos se volvieron a tratar, el clasicismo que nunca había desaparecido enteramente del genio francés, volvió a introducirse en esta escuela, como reacción contra el descuido de la forma en la poesía romántica. Se rindió otra vez culto a la forma, que es una de las características francesas, pero conservándose de los románticos la libertad métrica.

Teóricamente no tuvo este arte gran aceptación en América, por la impassibilidad marmórea que implicaba, pero sin embargo los poetas parnasianos más representativos fueron muy imitados como: Teodoro de Banville, el brujo de los rondels, que se le llama y José María de Heredia, el cubano de alma francesa. Sully Prudhomme, pesimista penetrante y dulce, Francois Coppée tierno y delicado de espíritu, y tantos otros como Catulle Mendès, Leconte de Lisle, etc. hablaron también muchos simpatizadores.

Pero como "el arte es un eterno inventar y navegante de espacios que no puede darse nunca por satisfecho con la tierra-

descubierta ya", según palabras de la señora Tardó Bazán, "ocurrió que contra la limpieza del color y de la línea parnasianas, se levantó pronto en Francia el idealismo vago, musical y sugerente del simbolismo, que no olvidó el culto a la belleza antigua y a la suntuosidad de la escuela parnasiana.

El concepto de la nueva poesía sacado de la filosofía hegeliana era más idealista que realista, más subjetiva que objetiva; era un regreso a la individualidad y por lo tanto una reacción contra el parnasianismo y el naturalismo.

Constituyó el simbolismo una completa renovación poética. Se abandonaron las fórmulas enseñadas, hubo libertad de arte y se sintió una tendencia hacia lo nuevo y lo raro, hacia lo extravagante. Este arte refinó las expresiones y fue tan sutil, tan delicado, tan aéreo que se convirtió casi en música, fue un arte de sugestión evocadora de alusión misteriosa. La nueva estética hizo que se propagara la música soñadora y mística de Wagner que también correspondía a sus aspiraciones.

La escuela simbolista se dividió en decadentes e impresionistas con Verlaine en cuya "Arte Poética" afirma que ante todo debe ser la música y que "son aún más gratos los versos grises, que a lo indeciso lo exacto juntan", pues según él las palabras deben elegirse equivocándose un poco; pues "donde no llegan las palabras con su significado van las ondas con su música", por eso dice el autor de las "Fiestas Galantes", hay que buscar el matiz, siempre el matiz débil, el color nunca. Mallarmé encabeza otra de las divisiones de esta escuela, la de armónicos o libreversistas. Este poeta resumió admirablemente la teoría de la escuela en estas palabras: "Nombrar un objeto es surrimir las tres cuartas partes del placer que se experimenta, adivinar lo que se quiere poco a poco, sugerirlo hé ahí el ideal". Maeterlinck es otro de los representantes más sobresalientes de la escuela simbolista, él está considerado como místico, sus versos tienen el sentido de lo trágico, son balbuceos de cosas indefinidas y vagas. Jean Moreas, Rimbaud Rpdembach y otros aportaron también novedades a esta escuela sobre todo por el ritmo de sus composiciones. Su lenguaje abunda en exotismos y neologismos. En cuanto a la forma libertaron al verso de muchas de sus reglas y disciplinas. Como el gongorismo, dos siglos antes, el simbolismo llegó al misterio a dar que descifrar más bien que a dar que entender claramente. Fue la nueva poesía, como la gongorina, un afán de refinamiento, de cultura, de distinción con abundancia de metáforas artificiosas, pero a diferencia de los gongorinos que se informaban en el clasicismo, los simbolistas más bien eran sucesores de los románticos, aunque conservaban algo del clasicismo del Parnaso, como el modo de trabajar el estilo y de suavizar los coques con diferentes matices.

El fin del arte simbolista era esencialmente sensacional, procuraba despertar por la imaginación sensaciones a la vez de varios sentidos, de la vista, del oído, del olfato, del tacto; de ahí las varias escuelas de coloristas, impresionistas, et. No se alimentaba este arte de ideas abstractas y puras como el helénico, sino de símbolos fraguados por la

imaginación, es un arte idealista, fantasista.

Por todo esto por ese exceso de sutilidad en la expresión y el amor a los asuntos extraños y por buscar lo sensual en el idealismo, se le designó a este arte con el nombre de decadentismo, que en mi concepto no estuvo muy apropiado.

Es cierto que el adecuado fin de la literatura debe ser expresar más ideas que sensaciones y quizá ser más real que ideal, pero no se puede negar que el arte fantasista precisamente por no tener nada de real, es por esto más poético, más atractivo. La sensación y la fantasía son indispersables en el arte literario, pero el error de los simbolistas estuvo en que dieron la primacía a la sensación como los gongorinos y los románticos se la habían dado a la fantasía. Sin embargo, no estuvo apropiado el nombre de decadentismo, porque sin haber tenido apogeo y apenas naciendo, fue llamada así esta literatura, que no era sólo una renovación de otra escuela ya vieja, sino un procedimiento de nuevas formas de expresión, nuevos ritmos y nueva sensibilidad. Quizá se pudiera llamar decadente este arte, en cuanto que en la literatura francesa de entonces no surgían escritores con tantas dotes artísticas como en los períodos literarios anteriores. Pero éste no tenía por explicación los nuevos cánones del simbolismo. Francia al pasar rápidamente del catolicismo a la plena libertad filosófica perdió los puntos de apoyo y como es natural, siguió en general una vida febril, llena de artificialismo y perversiones. Su arte aunque maravilloso y atrayente tiene con frecuencia el matiz de una nerviosa amoralidad, es demasiado licencioso y pose.

Esto que pasaba en Francia no pasaba en América cuya savia joven estaba pidiendo sinceridad y vigor. En México, por ejemplo, nunca habían aparecido poetas tan excelsos como entonces. La literatura mexicana que había partido de la española cobró en el contacto de la francesa una atrayente novedad de estilo y una elegancia y una sutileza nuevas también y sobretodo tomó del simbolismo francés la tendencia de libertad literaria que traía este último en su esencia.

El modernismo constituyó en América una reacción contra la literatura de líneas glaciales de muchos de sus escritores, lo mismo que contra el romanticismo detonante y declamatorio, pero no contra el romanticismo liberal, individual y sentimental, del cual era una especie de prolongación. El modernismo tornó más sutiles y exquisitos a los elementos que había tomado del romanticismo; los hizo más reflexivos y quintaesenciados, más artísticos y por lo mismo menos populares. Como ya he indicado antes el simbolismo francés tuvo una importancia capital en la formación del modernismo americano, aunque Blanco Fombona, un gran crítico sud-americano afirma que ninguno de los fundadores del modernismo en América, ni Silva, ni Darío, ni Casal, ni Gutiérrez Nájera, conocen cuando empiezan a escribir a los poetas simbolistas franceses. "El simbolismo francés" di-



ce" coincide en Francia con la aparición de Laforgue, -- hacia 1885, aunque Verlaine, Rimbaud y otros hayan escrito antes". "Para esta fecha", continúa diciendo, "ya ha publicado poemas que tienden a salirse de las viejas formas de Expresión J. A. Silva (1883-1884-1885) Lo mismo con firma de J. del Casal y de Gutiérrez Nájera, el que, <sup>de la</sup> ~~traza~~ de una mórbida gracia desconocida en nuestro velazqueño -- castellano.-- Todo ésto es indiscutible, pero de cualquier manera, los escritores americanos ya conocían perfectamente bien los movimientos, que aunque contradictorios, sirvieron para dar nacimiento al simbolismo: el romanticismo y el parnasianismo. Efectuáse pues en todo caso, ~~en~~ fenómeno de concomitancia en las producciones literarias de México y de Francia.-- Hubieron además, de la francesa, muchas otras influencias en el modernismo. Desde luego la de Bécquer y Campaamor en el verso y la de Castelar y Valera, en la prosa, reminiscencias de la herencia hispana.-- El modernismo se vió influenciado por muchas otras corrientes, pues no era este movimiento nuevo sólo un fenómeno de las lenguas francesa y castellana sino más bien un aspecto del espíritu que penetró en el pensamiento occidental a fines del siglo pasado. En la lengua inglesa se manifiesta con Whitman, Swinburne, Stevenson, Wilde y Kipling; en Alemania dominaron Südermann y Hauptmann y en la filosofía Nietzsche; en Rusia Korolenko, Chejof, Gorki; Ibsen en Escandinavia y en Italia el gran D'Annunzio. Este último poeta, positivista y epicúreo junto con el idealista belga Maeterlinck trajo un neopaganismo literario, del fondo nietzscheano. El helonismo d'annunziano influye mucho en los escritores de este tiempo con sus gritos pánicos salidos de la floresta del "Canto Novo" Verlaine, Moréas y más tarde Walt Whitman son quizá los que más influyeron al desarrollo de la poesía nueva en Hispano-América.-- El misticismo de Dante Gabriel Rossetti, el amoralismo paródico de Oscar Wilde, el cristianismo utópico de Tolstov, el pesimismo de Leopardi, el aristocratismo de Renán, y el anarquismo risueño de Anatole France fueron otros de los aspectos ideológicos que presenta según la opinión de Blanco Fombona la época modernista.

Gabino Barrera implantaba en aquel tiempo en México, los fundamentos de un sistema de pensar distinto del que había prevalecido hasta entonces, orientando así el espíritu nacional en dirección del pensamiento europeo moderno.-- Se introdujo en anti-intelectualismo pesimista de Schopenhauer cuyo enunciado "el mundo es mi voluntad y mi representación" contiene todo el germen de la evolución moderna. al mismo tiempo la música de Wagner esparcíase por todas partes logrando ese anhelo, esa inquietud modernos de fundir la palabra con la música. La indecisión filosófica se comunicó al arte. La poesía se tornó un arte de interrogaciones, de reminiscencias, de presentimiento; los poetas expresan en tonos reticentes y vagos casos ambiguos; reflejan en su espejo lírico la imagen del hombre de aquella época lacerada por todas las dudas. Se tomó entonces al mundo por lo que representa y al hombre por lo que simboliza, no por lo que es. Los modernistas analizan sólo lo que los impresiona--que es mucho--, son muy artistas y muy sensibles embellecen y afinan los asuntos que tratan. La poesía se intelectualizó también y se inquietó con el erotismo: la música del verso se tornó interna y misteriosa.

El positivismo que había traído el Naturalismo estaba ya de capa caída, cuando apareció el modernismo, el pensamiento filosófico se había hecho idealista e idealista se hizo también el arte. Los hombres de ciencia ya sentían -- más el misterio de la vida y sospechaban un más allá.

El modernismo carece de unidad sistemática y es difícil de precisar, su término es muy vago y se presta a confusiones. Hubo en él tanta heterogeneidad de tendencias, -- que más bien que una escuela, fue una oleada de innovaciones demasiado diversas, fue acaso la síntesis de muchos movimientos, --de aquí su carácter de eclecticismo. La ausencia de un verdadero programa lo hizo confuso: algunos modernistas son simples adoradores de la naturaleza, otros son completamente diletantes y otros partidarios de un arte social; se tratan es esta poesía lo mismo temas románticos que pánicos. Dentro de él caben: Nietzsche, la mitología, las modas románticas de 1830 y hasta el socialismo, al final del movimiento. Esto no tiene nada de particular si pensamos -- en que las tendencias de una escuela literaria cualquiera no importan tanto, habiendo en ella autores que escriban -- bien.-- El espíritu crítico por otra parte, tuvo mucho que ver con el carácter de exotismo que presenta el modernismo. Los escritores quisieron dar un toque nuevo para llamar la atención, lo que en muchas ocasiones rayó en alarde de extravagancia y delirio. Todos sintieron la avidez de flores desconocidas y de perfumes no exhalados aún, un afán -- por lo extraño y exótico, un deseo vehemente de salir de -- la vulgaridad y de elevar su núnen. El exotismo se tornó -- hacia el paganismo de Versalles generalmente, pero también hubo escritores modernistas que se apasionaron del Japón -- por ejemplo, como en el caso de J.J. Tablada o de los misteriosos paisajes de la India como Nervo.-- La literatura se hizo hermética y se apartó de las muchedumbres refugiándose en la vida artística y sentimental, el mundo seguía moralmente enfermo del mal del siglo y los artistas sentían desdén por las multitudes. Los modernistas no estaban satisfechos con su tiempo, querían avanzar, renovarse, caminar hacia el porvenir. El desdén por las teorías políticas y cierto aristocratismo intelectual y poético de la época desvió -- valores de las multitudes.-- Las corrientes exóticas pantocistas, amantes de lo desconocido, de lo sensacional y misterioso influyeron también en el modernismo. Todas estas tendencias tenían mucho de misticismo, de ese recogimiento que sin ser forzosamente consagración religiosa, aprovechaba -- del Cristianismo lo misterioso para darle un matiz pagano.-- Como ya indicaba antes, el espíritu de la época se manifestó también en la música. Ponían los modernistas todo empeño en el ritmo de las palabras, frases y cláusulas, atrayéndolos sobremanera la musa musical, por la tonalidad de las -- voces hacia dentro. Los modernistas sin desatender la célebre frase de Goethe que decía "la poesía es el arte de pensar en imágenes, se fijaron más en Carlyle que se expresó -- diciendo "la poesía es el arte de pensar en melodía". El -- (léxico, con. -----

el contacto de la música se ennoblecíó y las expresiones se hicieron más poéticas y armoniosas. Pero para ésto tuvieron que desterrar algunas reglas métricas y resucitar viejos metros. Descoyuntaron los hemistiquios, desterraron los acentos prosódicos y les dieron otra distribución sin desdeñar la rima. Las ideas se renovaron, el lenguaje se rejuveneció y se vió matizada de sonidos y de color.

Antes de la aparición del modernismo se habían ensayado ya variedad de metros, sobre todo en la época romántica, pero no obstante ésto, la versificación castellana parecía tender fatalmente a la fijeza y uniformidad. Se usaba casi únicamente el octosílabo y el endecasílabo. Sólo hasta el advenimiento de la escuela modernista se popularizaron los versos de 9, 10, 11, 12 y 14 sílabas. Se restauraron dos formas antiguas de versificación: la amétrica, sin sujeción isosilábica y la rítmica con acentuación marcada. La primera dominó desde el siglo XII al XIV con el Mio Cid. La segunda florece en España durante el siglo XIV bajo la influencia de la poesía galaicoportuguesa, se desarrolla durante el siglo XIV, adquiere gran boga en el XVI y primera mitad del XVII y declina luego para volver a florecer en el siglo XVIII. En el siglo XIX aparece sólo en zarzuelas y cuplés y fue restaurado luego en el modernismo. El alejandrino fue rehabilitado lo mismo que el exámetro. Todas estas formas las usan con acento variable que fue la innovación más rica de los modernistas en la lírica. Emplean la estrofa libre en ritmos y rimas, el poeta sigue en este movimiento un ritmo propio, escucha y copia el movimiento de su propio espíritu produciendo algunas veces armonías estupendas.

Lo fundamental de la métrica modernista fue la resurrección de nuevas formas castellanas y la adaptación de formas francesas, y todas ellas se transformaron en el verso agilizado, orgánico y melodioso que suena en los mejores poemas modernistas.

El modernismo contribuyó también al perfeccionamiento de la prosa, los escritores cuidaron más del medio de expresión y lo hicieron en forma elegante, precisa, justa. Esparcieron en la prosa infinidad de galicismos y neologismos. En ella se nota también mucho del espíritu de afrancesamiento por el que tanto se condena al modernismo, pero con lo que la prosa adquirió una agilidad, un brillo que antes no tenía. La prosa fue más fina, más elegante y distinguida aunque para ésto tuvo muchas veces que incurrir en incorrecciones gramaticales.

Como una de las glorias del modernismo hay que anotar la de que por primera vez en la historia literaria de América -- llegaba a este continente una corriente literaria antes que a España. En esta ocasión fue España la que siguió la nueva escuela de América. La Generación del 98, como se llamó en España al modernismo, ganó con este movimiento las cualidades artísticas de impresionable sensibilidad, de emoción del paisaje, etc. y obtuvo un lazo nuevo con la literatura americana cuya influencia había obrado sobre la literatura española por vez primera.

El modernismo constituyó un alimento adecuado para los latinos, el símbolo les atraía por su sentido profundo de misterio, los versos dolorosos y las imágenes exóticas les produjeron un lirismo musical inédito e íntimo, el amor a la belleza se despertó en ellos y un soplo de inspiración idealista solidarizó a toda la América del Sur, dando nuevo vigor y frescura a la literatura. El ansia de lo bello artístico se generalizó, el arte se elevó a vuelos ideales, la sensibilidad estética se afinó en este movimiento y muchos jóvenes despertaron a la vida del arte merced al influjo de este movimiento.

Tuvo también el modernismo grandes defectos como el exceso y la afectación artísticas, además un diletantismo superficial y la recepción sin examen de todo lo extraño, sólo por el hecho de venir de fuera. Debido a que nació el modernismo en un período histórico de incertidumbre mental, de imprecisión y adaptación, de confusión y complejidad, América todavía no estaba preparada para crear, era la primera vez que lograba emanciparse intelectualmente de España y buscó desorientada otra patria intelectual, hallándola en Francia, cuya literatura fue imitada por muchos servilmente, atacando así la misma esencia del modernismo que estaba constituida por la independencia intelectual.

Pero en general, el modernismo fue provechoso para la América Latina. Señaló el ingreso definitivo de América en las corrientes literarias de Europa. Los poetas de nuestro continente que hasta entonces habían ocupado lugares secundarios entre los escritores europeos, llegan en esta época a poderse parangonar con los de cualquier parnaso del mundo. Pocas épocas, o más bien ninguna, de la historia literaria americana había ofrecido este número de poetas tan selectos.

Principalmente en México brotó una brillante pléyade de poetas líricos, predominantemente líricos, hondamente subjetivos. Por otra parte, la poesía modernista mexicana no dejó de evolucionar desde su aparición con Guitiérrez Nájera, introductor de la elegancia y del color de la escuela; era su continuación con Amado Nervo, el movimiento novecentista, introdujo la nota mística y más tarde al cerrarse con Enrique González Martínez contribuyó con la características sobresalientes de este autor: serenidad, sinceridad, profundidad de ideas.

Como punto de partida del modernismo se ha tomado el año de 1888 en que Darío publicó su tomo de prosas y versos: "Azul", <sup>para citar entre los primeros poetas que suscitaron el movimiento de los</sup> nuevos movimientos literarios, ésta fue también convencional, pues Darío no fue el primer modernista. Antecesoros de él fueron en México, nuestro insigne Gutiérrez Nájera, en Cuba los corifeos, Julián del Casal y José Martí y en Colombia José Asunción Silva. Díaz Mirón y Chocano escribían también versos de sensibilidad modernista cuando apareció "Azul".

En el arte de Hispano-América el modernismo irrumpe vic

toriosamente a través de Manuel Gutiérrez Nájera, que es el poeta mexicano que abre el nuevo ciclo literario a fines -- del siglo pasado.

Pero antes de tratar a Gutiérrez Nájera dedico enseguida unas cuantas líneas al mexicano Agustín F. Cuenca (1850-1884), en cierto modo precursor de Gutiérrez Nájera. Cuenca fue el primero que sintió necesidad de expresarse en nuevas formas poéticas y de impartir a sus versos una musicalidad antes no intentada.

El género descriptivo está muy bien logrado en sus poesías como a la titulada "A orillas del Atoyac" en la que la naturaleza, más que la sensación de la realidad parece un murmullo fugaz que pasa por su imaginación. Su adjetivación tropical de color y precisión a sus descripciones, que no carecen tampoco de cierta melancolía tan natural en la poesía mexicana. En sus cuartetos de endecasílabos se ven fluir ya los versos flexibles y elegantes perfeccionando más tarde por Gutiérrez Nájera. La poesía de Cuenca padece de cierto retorcimiento de ideas, más que de forma, a manera de -- los conceptistas, defecto que podría quizá atribuírsele a su afán, a su avidez de buscar notas nuevas de expresión. -- "Quejas" y "Nube de Nácar" son dos ejemplos de este alambicamiento de conceptos en Cuenca. La mujer tiene un papel -- muy importante en sus composiciones, es a veces erótico, pero de una manera muy discreta y refinada. Esto hace también que lo recordemos al leer algunos poemas de Gutiérrez Nájera.

No sólo Cuenca fue en cierto modo precursor de Gutiérrez Nájera, sino también de Justo Sierra. Este escritor había seguido las últimas corrientes de la poesía francesa -- introduciendo en la mexicana una gracia y sencillez hasta entonces desconocidas y había logrado imprimir también en las revistas y folletines el estilo francés: ágil, gracioso y satírico. Ambos poetas, deben ser considerados como antecesores de Gutiérrez Nájera. Tanto "Playeras", el conocido poema de Justo Sierra como "La Mañana", composición descriptiva de Cuenca, nos conducen a la nueva poesía, son a mi modo de ver la introducción de la obra del genial poeta de -- "La Serenata de Schubert".

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

(1859-1895)

Gutiérrez Nájera es el primer introductor en América - de las tendencias representadas por Verlaine y Mallarmé en Francia, es el que ya conscientemente, comunica por primera vez a la poesía mexicana; una gran musicalidad y la enriquece con nuevas imágenes y nuevas palabras.

El temperamento de este poeta es distinto del de los otros precursores del modernismo en América, pero con ellos tiene algunas características comunes. Como ellos, fue un espíritu rebelde, individualista, predispuesto para las penas de la vida y con tendencia a exagerar el dolor. Surge en su país solo, obedeciendo a un movimiento de su corazón, y al sentirse aislado de los demás se desorienta con frecuencia y habla de la voluntad como "palabra mentirosa". El orgullo de soledad coincidió en todos los precursores del modernismo y se tornó en pesimismo y escepticismo. El "mal del siglo" seguía afectando a estos espíritus todavía románticos, así llegaron a despreciar el mundo y a obsesionarse por la idea de la muerte; y habría que recordar aquí que todos lograron su deseo, todos murieron jóvenes.

Gutiérrez Nájera presiente su muerte en su poema "A mi madre", y en "Para Entonces" exclama:

Morir y joven: antes que destruya  
el tiempo aleve la gentil corona,  
cuando la vida dice: "aún soy tuya",  
aunque sepamos bien que nos traiciona.

Nuestro poeta, en un principio, por sus composiciones hondamente religiosas como "María", "Dios", y en cierto modo, "Pax Animæ" y "Non Omnia Moriar", composiciones místicas con vago sabor de lo infinito, hizo pensar a los católicos de México que ocuparía el lugar que Carpio y Pesado habían tenido en la literatura como salmistas de la religión católica. Pero no fue ese el camino que siguió este poeta.

Influenciado por el liberalismo y la ley de Reforma, y por el medio ambiente saturado de escepticismo, fue perdiendo las creencias en los dogmas de la iglesia, que su madre, una ferviente católica le legara. No obstante, no llegó hasta el ateísmo pero sí con frecuencia, en algunos de sus poemas, lo vemos inquiriendo la verdad de sus creencias religiosas.

No tiene esperanza en el porvenir "tan triste es lo que siento y tan negro lo que ve", que dice:

ya no en la dulce dicha, ni en la ventura creo,  
ya sólo me presenta la muerte el porvenir.

La duda con sus garras destroza mi creencia,  
marchita con su aliento las flores de mi amor;  
hay sombras en mi alma, hay luto en mi conciencia  
la vida es una estrofa del himno del dolor!

(Luz y Sombra)

Pero el poeta desea que la duña no siga haciéndolo sufrir y le dice:

¡Aparta, sombra horrible,  
    Aparta de mi frente  
Tus alas, que la cubren  
    Con fúnebre crespón!  
¡Aparta, que a mis ojos  
    Asuma el llanto ardiente,  
Y roto está en pedazos  
    Mi triste corazón!

Y más adelante:

¿No sabes que mis dichas  
    Destruyes con tu aliento?  
¿No sabes que mis ojos  
    Te miran con pavor?  
¡Aparta, sombra horrible!  
    ¡Aparta, que tu acento  
Resuena en mis oídos  
    Cuál grito del dolor!

Otras veces recuerda el bardo la fé de su infancia, esa sencilla religión, como él la llama, que "escucha al hombre en su pensar profundo" por los intrincados senderos de la vida.

Gutiérrez Nájera como Rubén Darío publicó su primer poema a la edad de trece años, como Rubén Darío también, aprendió muy joven el francés y fue periodista.

Viajó poco y su vida fue en general tranquila y hogareña; ésto afecta grandemente a su obra, que presenta un estilo claro, sencillo y apacible y en la que se nota también la influencia de los autores que solazaron su infancia: Fray -- Luis de León, Juan de Avila, Sn. Juan de la Cruz, Sta. Teresa, etc.

Sus padres fueron devotos y cariñosos siempre con él, -- es por ésto que nos deja Gutiérrez Nájera dos poemas: " a mi padre" y "A mi madre", como huellas imborrables de lo que -- significaban sus padres para él.

El cigarro y la gardenia eran sus constantes compañeros, su vestido pulcro, elegante, distinguido como su obra, Su -- bondad disimulaba su fealdad.

Trabajó hasta agotarse, fue poeta, crítico, humorista, -- costumbrista, cuentista, periodista y todo de una manera admirable. Escribió en "La Voz de México", un periódico local, en "El Federalista", "El Partido Nacional", "El Renacimiento", "El Mundo Ilustrado" y en muchos otros periódicos que difundían los artículos ingeniosos de nuestro escritor firmados -- con diferentes pseudónimos: Recamier, Puck, el Cura de Jalatlaco, Juan Lanas, Junius, Perico de los Palotes, y el más-



tanoso de todos sus sobrenombres, "El Duque Job", del que -- ha dicho el bien conocido costumbrista Angel de Campo (Mi- cós) que sólo le fue concedido a nuestro escritor en la -- república de las letras, el título de duque por un favor -- muy especial, que bien se merecía. Desgraciadamente Gutié- rrez Nájera gastó mucho talento inútilmente en esa incesan- te labor periodística. Los periódicos no sólo de México, -- sino de muchos países de la América del Sur se lo disputa- ba; él por su parte, fundó en compañía de Carlos Díaz Duf- fó, la "Revista Azul", en mayo de 1894. De esta revista se -- ha afirmado, que es para el modernismo americano lo que el -- prefacio de Cronwell de Victor Hugo, para el romanticismo -- francés. Esta vez fue un periódico el que constituyó un ex- ponente de la nueva escuela. La Revista Azul fué un alber- gue para los escritores que querían alentar todo impulso -- de novedad y propagar las nuevas tendencias modernistas. -- En ella colaboraron los poetas más importantes del ciclo -- modernista: Urbina, Díaz Mirón, Tablada, Nervo; algunos -- sud-americanos como Santos Chocano, Rubén Darío, Silva, Mar- tí, etc. y también escribieron en ella notables poetas eu- ropeos. -- Esta revista tradujo todas las aficiones litera- rias de México que luego se habían de manifestar en la "Re- vista Moderna".

Gutiérrez Nájera llamó a su revista "Azul", porque -- pensaba que "en este color hay sol, porque en lo azul hay -- alas y porque vuelan a lo azul las esperanzas en bandadas; -- el azul no es sólo un color, es un misterio....."El co- -- lor azul le fue sugerido seguramente por la revista france- sa llamada también "Revue Bleue", más que por el libro --- "Azul" de Darío publicado en 1888, pues Gutiérrez Nájera -- en 1880 había escrito ya un poema titulado "Del Libro Azul". -- Esta tendencia a hacer símbolos con los colores era una ca- -- racterística de la época. El blanco fue otro de sus colores -- favoritos, e inspirado en la "Sinfonía en Blanco Mayor" de -- Gautier, escribe "De Blanco", un bellissimo poema:

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?  
¿Qué cosa más pura que místico cirio?  
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?  
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?  
¿Qué cosa más santa que el ara divina  
De gótico altar?

Y después de darnos toda clase de imágenes blancas, -- acaba con una muy bella y también muy acertada:

En sueños ufanos de amores contemplo  
Alzarse muy blancas las torres de un templo  
Y oculto entre lirios abrirse un hogar;  
Y el velo de novia prenderse a tu frente,  
Cual nube de gasa que cae lentamente  
Y viene en tus hombros su encaje a posar.

Gutiérrez Nájera conserva todavía mucho del pasado mo- -- vimiento romántico, pero de un romanticismo temperado, de --

un romanticismo que había tocado ya la realidad de la vida.- Como los románticos es este poeta intensamente subjetivo, pesimista, elegíaco y es llamado el "poeta otoñal", por esa melancolía tan romántica que se trasluce en sus versos. Camposamor y Bécquer; Hugo, Musset y Lamartine influenciaron su música, lo mismo que Verlaine, Gautier, y Banville. No desconoció el poeta mexicano ninguna de las corrientes ideológicas de su tiempo las que lo impresionan hondamente, pero también tuvo momentos llenos de personalidad, como todo buen poeta - los tiene, que no obedecen a ninguna escuela ni a ninguna influencia sino a su propio ser. Sobre todo, fue un sentimental, siente las cosas profundamente, todo le impresiona y como sensitivo sincero no pudo sustraerse a las diversas sugerencias del arte de su tiempo. Obedeció así a su temperamento y a su época.

Fue un poeta del amor, de suave y delicado sensualismo, al que su innato buen gusto le impidió llegar a la vulgaridad de sus contemporáneos franceses que trataron estos asuntos. El sentimiento del amor le producía intensa tristeza a este cantor. En "La Serenata de Schubert", en mi opinión su obra maestra, produce estrofas con acentos arrancados a una cuerda que gime constantemente al recuerdo de la amada. Este solo poeta hubiera bastado para consagrar a su autor:

¡Oh, qué dulce canción! Limpida brota  
Esparciendo sus blancas armonías,  
Y parece que lleva en cada nota  
Muchas tristezas y ternuras mías!  
¡Así hablara mi alma..... si pudiera!  
Así dentro del seno,  
Se quejan, nunca oídos, mis dolores!  
Así, en mis luchas, de congoja lleno,  
Digo a la vida:- ¡Dójame ser bueno!  
¡Así sollozan todos mis amores!

La novia del poeta entrecubre la ventana y le dice "hasta mañana", pero

¿Por qué es preciso que la dicha acabe?  
¿Por qué la novia queda en la ventana?,  
Y a la nota que dice: "¡hasta mañana!  
El corazón responde: "¿quién lo sabe?"

"Y la tierna serenata", dice el poeta "va flotando".

En las ondas de plata  
De la atmósfera tibia y transparente,  
Como una Ofelia náufraga y doliente.

La inmensa tristeza y el dolor de ese canto estaban muy justificados pues la dicha de ayer no es nunca la de mañana.

Y lo que tú pensaste que era el sueño,  
fue sueño, ¡pero inmeso! ¡el de la muerte!

.....

¡Ya nunca volveréis, noches de plata!  
Ni unirán en mi alma su armonía.  
Schubert, con su doliente serente  
Y el pálido Musset con su "Lucía".

El canto de esta serente es súbitamente humano, espíritu al poético. Es esta composición tan melodiosa que en realidad parece que su autor trasladó íntegramente en ella las cuerdas de la música de Schubert. Esta aspiración de impartir a las palabras la cualidad sugestiva de la música, estuvo cristalizada pues en esta magnífica serenata de Gutiérrez Nájera. Y no fue la única vez que lo logró nuestro poeta, en muchos otros de sus poemas también, al leerlos, parece que se está oyendo cantar la letra de alguna exquisita melodía, como en el titulado "A la Corregidora", que empieza así:

Al viejo primate, las nubes de incienso;  
Al héroe, los himnos; a Dios, el inmenso  
De bosques y mares solemne rumor;  
Al púgil que vence, la copa murrina;  
Al mártir, las palmas; y a tí-la heroína-  
Las hojas de acanto y el trébol en flor.

Este poema fue el último escrito por el poeta y fue -- pronunciado al colocarse la primera piedra en el monumento -- que se levantará a la Corregidora Domínguez en el jardín de Santo Domingo.

Fue Gutiérrez Nájera también el poeta de la gracia. En todas sus composiciones las tristes, las humorísticas, las -- clásicas, sobresale su cualidad esencial que es la gracia y -- que junto con la naturalidad y sencillez tan características también en este poeta, le dan la clave de la sutil elegancia de su obra.

"La duquesa Job", es un poema lleno de gracia escrito -- en ritmo ligero y alado. Tanto esta composición como "Para -- el corpiño" y "Para un Menú" nos presentan otro aspecto del poeta: el de la frivolidad, además de constituir verdaderos -- aciertos estéticos.

En estos poemas humorísticos es en donde más se refleja la influencia francesa, que lo ayudó tanto a inyectar con -- sangre nueva al españolismo y a rejuvenecer y flexibilizar -- a la lírica. Su espíritu pues se nutre de savia francesa, y -- por eso D. Justo Sierra dijo que la divisa literaria de Gu -- tiérrez Nájera era: "Pensamientos franceses en versos españo -- les". Su amor por Francia era tan grande que le ofrece un -- gran tributo de amistad en "Francia y México".

El temperamento de este bardo es sereno y delicado, razón por la que no escribió poemas bélicos, su voz no es para gritar roncros himnos guerreros; lejos de esto, analiza fríamente los defectos de sus compatriotas y aconseja a su patria paz y reflexión.

No obstante esa serenidad aparente, en el fondo fue un-

hombre atormentado. Los velos de su dulce y amable gracia disminuyeron a veces sus preocupaciones por el más allá, sus emociones religiosas, sus dudas, sus desesperaciones. Tiene, sin embargo, en muchos de sus poemas, expresiones de angustia hondas y vigorosas. Nuestro poeta fue de la fé ciega en la divinidad, hasta la completa negación del todo, bebiendo su inspiración en los manantiales del arte cristiano ya en lo de la poesía pagana, para volver en sus últimos días a cantar a Dios.

"Ondas Muertas" y "Castigadas" son de una ternura elegante y melancólica, que se hace más penetrante y menos suave- "Mis Enlutadas"; este sentimiento de la ternura todavía evoluciona más en sus poemas haciéndose cada vez "menos tierno" y por fin "Las Almas Huérfanas", da un grito desesperado que lanza su alma macerada por la duda. En "El monólogo del Incrédulo" se muestra aún más pesimista, su desesperación crece y en un momento de profundo dolor llega a lo blasfemo:

¿Tengo miedo?...¿Miedo a qué?  
 ¿Al Dios cruel que me dió  
 Lo que no solicité?  
 Pues que sin quererlo entré,  
 Salgamos....y se acabó  
 Si de un Dios a la presencia  
 Llegó, en saliendo de aquí,  
 Puedo decirle en conciencia  
 -No me gustó la existencia....  
 ¡Por eso la devolví'.

Este monólogo nos recuerda otro muy famoso en la literatura española, el de Segismundo incrédulo de la obra de Calderón de la Barca, "La Vida es Sueño", en el que se afirma que el delito mayor del hombre es haber nacido.

Es tan implacable la angustia que siente nuestro poeta por el conflicto que se produce en su alma, que reniega de la vida y desea vehementemente la muerte. No obstante no se atreve a dársela:

Mas la vida cautelosa  
 Nos ata con duros lazos,  
 Y en vano la muerte hermosa  
 Como una pálida esposa  
 Nos tiende siempre los brazos.  
 Con fin perverso y con maña,  
 Nos va enredando la vida  
 Entre sus hilos de araña,  
 Y, aunque la vida nos daña,  
 No encontramos la salida.

Y más adelante exclama:

¡Qué vida tan fementida!  
 Cuánta es su astucia! El placer  
 Nos obliga a dar la vida,  
 Y a la vida aborrecida  
 Nos encadena el deber!

Piensa en sus padres a quienes ama y comprende que si se matare él mismo, moriría su madre de dolor. El recuerdo de su novia le detiene también, pero aquí le embarga otra duda: ¿Le ama su novia sinceramente? y él: ¿la ama de la misma manera?

Amar y no ser amado  
No es la pena mayor:  
Ver el cariño apagado.  
No amar lo antes amado  
Es el supremo dolor.

Todo es desesperante para él en la vida y por eso acaba diciendo:

O ven más aprisa ¡oh muerte!  
O surge en mi sombra ¡oh Dios!

Este pensamiento del "Monólogo del Incrédulo" se repite en "Después", aquí su angustia se hace más atormentadora y no es de extrañarse, pues este poema fue compuesto por el autor acabando de morir su padre en 1889.

Lamenta no poder creer y anhela el poeta la paz que conoció de chico:

El templo colosal, de nave inmensa,  
Está mudo y sombrío;  
Sin flores el altar, negro, muy negro;  
¡Apagados los cirios!  
Señor, ¿en dónde estás? ¡Te busco en vano!...  
¿En dónde están, oh Cristo?  
¡Te llamo con pavor porque estoy solo,  
Como llama a su padre el pobre niño!.....  
  
¡Y nadie en el altar! ¡Nadie en la nave!  
¡Todo en tiniebla sepulcral hundido!  
¡Habla! ¡que suene el órgano! ¡Que vea  
En el desnudo altar arder los cirios!...  
¡Ya me ahogo en la sombra...ya me ahogo!  
¡Resucita, Dios mío!

De las desilusiones de la vida nos habla también, pero de una manera simbólica en: "Mariposas":

¡Así vuelan y pasan y expiran  
Las quimeras de amor y de gloria,  
Esas alas brillantes del alma,  
Ora blancas, azules o rojas!  
¿Quién conoce en qué sitio os perdisteis,  
Ilusiones que sois mariposas?  
¡Cuán ligero voló vuestro enjambre  
Al caer en el alma la sombra!

La lira simbolista la había pulsado ya Gutiérrez Nájera en "Ondas Muertas", en cuya composición comparó admirablemente las oscuras y silenciosas corrientes de su alma con las-

solitarias y subterráneas corrientes de los ríos.

Volviendo al problema filosófico y religioso que lastimaba su espíritu, hay que citar su composición "Pax Animae". El poeta ha encontrado ya en cierto modo, paz para su espíritu, pero no es que haya resuelto el problema, sino más bien es una resignación, un propósito de soportar las injusticias de la vida y olvidar lo malo que contiene; este pensamiento nos lo revela los siguientes endecasílabos, que además son verdaderos aciertos métricos:

Recordar... Perdonar... Haber amado....  
Ser dichoso un instante, haber creído....  
Y luego... reclinarse fatigado  
En el hombro de nieve del olvido.

No olvida sin embargo su tono rebélde de "Después" y de "El Monólogo del Incrédulo", y así afirma:

¿A qué pedir justicia ni clemencia  
-Si las niegan los propios compañeros-  
A la glacial y muda indiferencia  
De los desconocidos venideros?

¿A qué pedir la compasión tardía  
De los extraños que la sombra esconde?  
Duermen los ecos en la selva umbría  
Y nadie, nadie a nuestra voz responde!

Gutiérrez Nájera dejando algunas veces estos profundos y lúgubres sentimientos, supo ser también buen poeta descriptivo, pero descriptivo de cosas inciertas y <sup>de</sup> interpretaciones individuales, cosa que tiene por explicación su carácter de bardo modernista. En "Tristísima Nox", nos pinta:

La noche es formidable: hay en su seno  
Formas extrañas, voces misteriosas;  
Es la muerte aparente de los seres,  
Es la vida profunda de las cosas.

Dios deja errar lo malo y lo deforme  
En las sombras nocturnas: de su encierro  
Salen brujas y fieras y malvados;  
En el dormido campo ladra el perro,  
Maulla el gato negro en los tejados.  
Pueblan el aire gritos estridentes:  
Ya de infeliz mujer es el quejido,  
Ya el trote de caballos invisibles  
O de salvaje hambriento el alarido;  
Plegarias, maldiciones y sollozos.

Este poema, como se ve, es un posible ejemplo de poesía objetiva, como lo es también "Réfugas", pero son pocas en su obra, las composiciones de este género.

Fue, como todos los bardos de su tiempo, poeta de ocasión, escribió composiciones para ser pronunciadas en alguna fecha solemne, y también expresó en álbums galanterías ocasionales. Aunque generalmente, tratándose de otros poetas menos geniales que él, hay que proscribir esta clase de poemas, con Gutiérrez Nájera debe hacerse una excepción y tomar en cuenta algunos de este género como "En un Álbum".

Tiene también otras composiciones que tratan otros asuntos diversos de los ya indicados. "Pecar en Sueños" por ejemplo, poema de honda filosofía y de sutil y extrema delicadeza en el verso. En sus versos no hay uno solo que pudiera ser cambiado sin perder mucho en belleza. Hasta en sus canciones menos felices hay deliciosos arpeggios de melodía y en sueño. Otra de sus joyas poéticas es "Tres Amantes", que supera a muchas composiciones de otros que han tratado el mismo asunto. "Albores Primaverales" es otro de sus poemas que merece mencionarse, fue quizá superado por "Las Golondrinas" de Gustavo Bécquer, pues las primeras líneas se parecen mucho.

Gutiérrez Nájera tuvo el don de imitar la armonía y el ritmo cadencioso de la música, fue un espíritu ansioso de luz, de porvenir y a esto se debe, muy en particular, el lugar de precursor que ocupa en la lírica modernista.

Como los grandes poetas modernistas fue él también a buscar enseñanzas en el gran clasicismo español, como lo revelan los tercetos de su "Epístola a Justo Sierra".

"Las Odas Breves", fueron compuestas también a la manera clásica y revelan el gusto afinado de su autor y el cuidado de la métrica. Estas odas, como casi todos sus poemas, son majestuosas y distinguidas.

Gutiérrez Nájera que en el orden moral es cristiano de fondo y epicúreo en la vestidura, es frente a la Naturaleza panteísta, helénico. En todas sus obras hermanó la pureza castiza, dándole soltura y variedad, con la versificación armoniosa y con la expresión dandosa y delicada de sus afectos.

Gutiérrez Nájera logra expresar las sensaciones complicadas que atormentaron más tarde a los poetas.

Como Darío cuando decía "Yo nunca aprendí a hacer versos, ello fue en mí orgánico, natural" nuestro poeta también confiesa en "Nada es lio" que escribe versos por un don natural.

Los versos de Gutiérrez Nájera están escritos, la mayor parte de ellos en 8, 10, 11 y 14 sílabas, aunque hay otros que contienen distinto número de sílabas. El no experimentó como Darío muchas innovaciones métricas: su ideal era más bien enriquecer el idioma y darle mayor encanto musical, lo que logró admirablemente.

Gutiérrez Nájera y la evolución de la poesía modernista

Gutiérrez Nájera no obedeció a una metódica evolución literaria. No hay en él esa evolución lógica que advertimos en Nervo a través de "Jardines Interiores", "Serenidad" y "Elevación". Empieza "el duque" siendo romántico; toma un aspecto realista en "Léjisa", para volver a ser esencialmente romántico en "La Sorenta de Schubert". En "Calicot" y "La Misa de las Flores" se muestra otra vez objetivo.-- Coexisten pues y alternan ambas manifestaciones de arte: la que lo aleja, pero predomina en él de una manera especial el primero de estos aspectos. Siguiendo este camino, encontró nuevas luces y nuevas sonoridades y en "Nada es mío", ya nos anuncia esa nueva sensibilidad que tan admirablemente supo impartir a la lírica castellana. Así en "Mariposas", "De Blanco" y "Salmo de Vida", es ya un poeta modernista, pero en realidad, recordando nuestro recargado y a veces ridículo romanticismo, y tomando en cuenta la claridad de expresión como un esfuerzo de renovación métrica, podría afirmarse entonces que nuestro poeta fue en todas sus composiciones modernista; la sencillez fue su cualidad primordial.

Si en su pensamiento no hay una franca evolución al pasar de un aspecto a otro, no pasa así en su estilo en el que sí hay sin duda alguna, un progreso notable, en el cuidado métrico y en el encanto musical.

En todos sus poemas nos probó que era un poeta capaz de encerrar las más pobres esencias en los más bellos vasos. Supo jugar con las imágenes y hacer vibrar su espíritu en alegorías y símbolos. Ahondó el sentimiento, contribuyó a afinar la sensibilidad, embelleció la poesía con su fecunda inteligencia e inspirada imaginación. En cada imagen pone una luz nueva y en cada ritmo un temple antes desconocido. Fue romántico y observador, simbolista y parnasiano en distintas ocasiones pero en todas fue siempre proveedor de belleza. Sus versos bruñidos, ondulantes, llenos de filigranas y colores sensuales y místicos tienen el poder de despertar infinitas sensaciones. Dibujó y coloreó la imagen con delicadeza y hechizó mágico. Para la graduación de matices, que es una de las principales cualidades simbolistas, poseía este poeta una sensibilidad deliciosa y vibrante.

Por todas estas cualidades ejerció "el duque" gran influencia en su tiempo y tuvo varios continuadores, uno de ellos es Luis G. Urbina, cuyos poemas "Sub terra", "Nocturno" y "Plegaria" bien pueden compararse con "Para entonces", "Cristísima Nox" y con las "Odas Breves", de Manuel Gutiérrez Nájera. Influyó también en la primera época de Nervo; en Victor M. Rocamonde, un venezolano; y en algunos poetas españoles como en Villaléspega y Darío emerge la misma nota quejosa y doliente de Gutiérrez Nájera en su soneto "Margarita".

Aunque el modernismo siguió más tarde, caminos distintos de los que hubiera trazado este poeta, permanecerá él siempre como un anunciador, como el precursor por excelencia de la lírica modernista.



Su principal aportación a la literatura mexicana fue la introducción de la melodía en la estructura del lenguaje aumentando así el poder expresivo del idioma; al verso lo hizo más suave, más sugestivo y musical y en cuanto a la prosa, la tornó más ágil, más luminosa y la hace refulgir con nuevas y henchidas sugerencias.

Su influencia en la prosa modernista fue más grande que la de Darío y muchos críticos afirman que fue Gutiérrez Nájera más modernista en la prosa que en el verso.

Su prosa fue el fruto de su carrera periodística. Aclimató un género nuevo: la crónica, sutil y fugaz comentario de los sucesos notables, que no es ni cuento ni crítica sino un modo de hacer lucir el ingenio del artista que en este caso lo tenía a manos llenas. Este género lo importó el duque directamente de París. Hizo en la prosa como en sus versos, también gran alarde de gracia y de distinción. Su temperamento sensitivo y lírico se dibujó en su obra en prosa, que contiene notas melancólicas, escépticas y dolorosas, lo mismo que alegría y suave humorismo que lo guía a encontrar el sabor dulce en el amargo de las cosas. Su prosa es escultural y sencilla pero melodiosa y llena de imágenes poéticas expresada en frases brillantes, ricas y flexibles.

Probó todos los géneros y hasta empezó a escribir una novela "La Mancha de Lady Macbeth", que la muerte le impidió terminar.- Los asuntos de sus prosas son diversos y están narrados unas veces, con llaneza y jocosidad, otras con ironía y frivolidad pero siempre con penetrante ingenio.

Existen dos tomos de su obra en prosa: el primero contiene: "Cuentos frágiles", "Cuentos color de humo", "Crónicas y Fantasías", "Notas de Viaje", "Humoradas dominicales", "Primera Cuaresma del Duque Job", y "Segunda Cuaresma del Duque Job".

Entre los "Cuentos frágiles" hay algunos notables por su ingenio: "Los amores del cometa", "La novela del tranvía" y "El alquiler de una casa"; los hay trágicos como: "La balada de año nuevo", "La mañana de Sn. Juan", y "La venganza de Hy-lord"; lo mismo que "La pasión de Pasionaria". Hay en todos ellos frases llenas de ternura y de pasión en las que predomina el temperamento lírico del autor. Tiene también descripciones de costumbres nacionales en algunos de sus cuentos como en el titulado "Juan el Organista", que además es muy patético y que corresponde a los "Cuentos color de humo". En "Crónicas y Fantasías" nos describe eventos locales mezclados con fantasías de su propia creación como lo indica bien el título. Bajo el nombre de "Notas de Viajes", se creería encontrar narradas las visitas del autor a diversos países del mundo, pero Gutiérrez Nájera sólo viajó por la República y lo que nos ofrece en estos artículos son descripciones interesantes y magníficas de diversas ciudades de nuestro país. La que logra de la ciudad jalapeña es primorosa, y parece inspirada en las sensaciones de viajes que dejaron escritas Musset y Paul Bour

get. "Las Humoradas Dominicales" continen también bellos ensayos artísticos y hay una llena de patriotismo: "La Bandera". En las "Cucesmas" hay ironía, y jocosidad, lo mismo que pensamientos de honda filosofía. Su ingenio relaciona de un modo especial, algunos pasajes de la vida santa con los trances de la vida <sup>humana</sup> así aconseja: "Cuando paséis, señoritas por el día de Ramos, temed el Domingo de Resurrección!...etc." Estos artículos en forma de sermones están dirigidos especialmente a las mujeres y son muy oportunos.

El segundo tomo de prosa que contiene "Impresiones de -- Teatro", "Crítica Literaria" y Crítica Social", nos da a conocer sus ideas sobre música, literatura y algunas observaciones acerca del corazón humano.- Opina que los españoles no -- han recibido de los cielos el don de la música improvisada y juguetona, en la que los exceden con tanto arte los franceses. Dice también, que los compositores españoles no alcanzan nunca esa "facilidad dificultosa" de los franceses. Los conocimientos del duque en materia de música son amplios, y no los demuestra en sus opiniones sobre Offenbach, Gounod, Chopin, Wagner, Bellini, etc.

En su "Crítica Literaria" con qué tanto y elegancia hace los comentarios de Urbina de Pedro Antonio de Alarcón y Enrique Fernández Granados. Nos habla también de Ernesto Renán, de Augusto Bachier, de Manuel Larrañaga Portugal y nos hace ver a cada paso su entusiasmo por todos los tesoros que iba encontrando en la ideología y en el estilo de los autores que trataba en estos artículos. "Las Críticas Sociales" forman la tercera parte de este segundo volumen de prosas. En ellas opina el autor sobre diversos asuntos cívicos que le interesaban profundamente. "Todo se encuentra en ellos", dice Nervo, "trajes de moirées cansados, joyas de arcaica factura, ramilletes, listones, pañuelos, libros, frascos de perfumes... Todo ello está cuidadosamente recogido en el arcón de este libro. ¿Por qué -- qué artificio maravilloso pudo este hombre escribir tantas cosas? ¿Merced a qué conjuro, fue a la vez sociólogo y poeta, economista y literato, humorista y tierno, riante y triste, -- clown y pontífice, jugador y orfebre?...."

Todo lo fue, por todo se preocupó y todo lo supo a pesar de su vida tan breve.

La obra de Manuel Gutiérrez Nájera refleja en general, -- las excelencias del modernismo, fue por éste el más genuino -- precursor de esta renovación literaria. No obstante su muerte prematura, dejó su obra crecida y con la consistencia necesaria para desafiar al tiempo. Gutiérrez Nájera marca el punto de partida de la nueva poesía mexicana y el principio de la evolución ascendente hasta nuestros días.

SALVADOR DIAZ MIROE  
(1853-1928)

México contribuyó en el modernismo también con la osada elocuencia de Díaz Mirón.

Des épocas se distinguen en la vida literaria del glorioso poeta veracruzano. En su primer período fue inspirador de Chocano y de Darío. Fue ésta la época en que su cerebro atormentado semejaba según Darío "a un cráter que despedía lava"; fue entonces gradilocuente, nervioso, de exaltadas pasiones.

Su poesía es fogosa, impetuosa y así canta en las magníficas cuartetas de "A Gloria":

A través de este vértice que crispa,  
y ávido de brillar, vuelo o me arrastro,  
oruga enamorada de una chispa,  
o águila seducida por un astro.

Inútil es que con tenaz murmullo  
exageres el lance en que me enredo:  
Yo soy altivo, y el que alienta orgullo,  
lleva un broquel impenetrable al miedo.

El orgullo de soledad característica de todos los precursores del modernismo, se nos revela también a través de este inspirado poema:

Erguido bajo el golpe en la porfía,  
me siento superior a la victoria.  
Tengo fe en mí: la adversidad podría  
quitarme el triunfo, pero no la gloria.

¡Deja que me persigan los abyectos!  
¡Quiero atraer la envidia, aunque me abrumo!  
La flor en que se posan los insectos  
es rica de matiz y de perfume.

Gran poeta lo aclamamos de igual modo en su inmortal canto a "Victor Hugo".

¡Oh soñador excelso! Yo te he visto  
tocar el cielo, en el batido estuario,  
ara de tu ideal! Tú, como Cristo,  
completaste el Tabor con el Calvario!  
Misionero de luz propicia al ciego,  
tu genio, semejante a un meteoro,  
llovió desde el cenit lenguas de fuego  
y abrió en la inmensidad surcos de oro!

En "A Byron", no es menos poético, y qué acertadamente le dice el romántico inglés que era "un Don Juan que se cantaba solo y un Luzbel trovador y aventurero".

Sus estrofas recuerdan la corrección y energía de Núñez de Arce y la honda filosofía de Campoamor; es bien distinta de todos ellos. Su poderosa personalidad imprime en cada ver

se un sello singular e imponente.

Los problemas religiosos y metafísicos no le preocupan mucho. Pocas veces invoca a la divinidad y cuando lo hace es para revelarse contra Dios. En los "Parias" dice que como -- Dios no oye los ruegos de los tristes, pronto

"¡no habrá miserias que se arrodillen  
no habrá dolores que tengan fe!"

y en "La Oración del Preso" (del libro Lascas) vuelve a -- hablar de su poca fé:

Señor, ténme piedad, aunque a ti clame  
sin fe! Perdona que te niegue o riña  
y al ara tienda con bochorno infame!

Fue Díaz Mirón muy altivo y arisco y tuvo por eso innumerables onenigos. Estuvo preso por haber dado muerte a más de un agresor que segun él mancillara su honor:

Conservo de la injuria  
no la ignominia, pero sí la marca.  
¡Sentíme sin honor, cegué de furia  
y recogílo de sangrienta charca!

Díaz Mirón fue un poeta de gran valor civil, ataca a -- los tiranos y defiende a los débiles. A Nicolás II se dirige así:

no me persigas más, dame la mano,  
tiéndemela, si no... tiémpala, tirano  
¡Yo soy la Libertad!.

Sus héroes son:

Bruto partiendo el corazón de César;  
Espartaco asolando la Campaña;  
Tell rechazando con el pie el esquife;  
Cromwell ante el suplicio de un monarca;  
Mirabeau en el Tabor de las naciones;  
Bolívar con tres pueblos a la espalda;  
Hidalgo predicando el exterminio  
y Grant blandiendo su invencible espada.

todos aquellos que fueron "llagas contra cilicios sublevadas"  
"todos los que demandaron venganza para sus pueblos ofendi--  
dos.- En la misma composición, más adelante, invoca al rayo--  
para que fulmine a los sayones "que oprimen y envilecen el -  
Anáhuac".

Su naturaleza de gladiador sobresale otra vez en "Boc--  
dromion cuando exclama:

¡Gloria eterna al que ardiente y arrojado  
se adelanta en la lid con noble anhelo  
y en la primera fila es inmolado!

Ensalza en "Los Párias" al proletariado que levanta el muro nuevo el taller y cultiva el campo, al proletariado --- que enseña al "pobrec cómo se cumple con el deber" y lamenta que el pobre no recoga más que ortigas y no obtenga nada con su heroísmo. Su espíritu humanitario disculpa las faltas de los desdichados y atiende siempre las aflicciones de los demás, pues

el voto, con palabras de consuelo,  
debe elevar su acento soberano,  
y consagrar con la canción del cielo,  
no su dolor, sino el dolor humano!

Lo impresiona la muerte del desertor que fue fusilado p por huir de la montaña al ir a ver a sus hijos que estaban sin pan en la cabaña. Canta también las desventuras de muchos otros infortunados, cuyo sino atterra a "la musa de los himnos elegíacos".

Lo simpático que siente el bardo por los débiles y el sentimiento de justicia que tanto canta son características románticas, victor huguescas. Su romanticismo, como el de los otros precursores del modernismo había evolucionado. En Díaz Mirón el romanticismo había cobrado fuerzas y veracidad y habíase hecho más arrogante y más sonoro. Sus poesías, además, ya tenían una nueva y exquisita musicalidad.

La espontaneidad romántica de sus años mozos siguió evolucionando. Su tormentosa y centelleante elocuencia y su impetuosa idealidad serendronse un poco y entonces con asombrosa paciencia se puso a cincelar las estrofas más perfectas que pueda presentar hasta hoy la poesía mexicana. Su emoción comunicativa fue trocándose en ritmos plásticos y alejóse del vulgo como los demás modernistas, para elevar su número a altitudes inconmesurables.

En su afán de perfección que tomó directamente del Parnaso, lucha donadamente por impartir al verso una nitidez de expresión y una pureza de líneas nunca igualadas. Se volvió arquitecto y cincelador de la poesía y quiso que cada letra tuviera una colocación armoniosa en la frase y que produjera una música de ritmos diáfanos y puros. Observa cuidadosamente las palabras que va a rimar y suprime las que no aciertan a dar a sus versos un corte escultórico. En sus poemas, hechos bajo esta vigilancia, no se encuentran según sus propias palabras: "ni ripios, ni vocales acentuadas tónica y ortográficamente, repetidas en el mismo verso, ni rimas de adjetivos con otros, ni flexiones verbales entre sí; ni reiteración de palabras; excepto en partículas, por supuesto". Su nueva técnica representaba un arduo y penoso trabajo de escultor, más bien que de poeta. Estudió a los parnasianos que tenían aspiraciones parecidas a las suyas, pero no se adhirió enteramente a ellos; no olvida la técnica española, a diferencia de los modernistas y hasta recuerda a Góngora y a Quevedo por cierto amaneramiento que se nota en algunos de sus versos de esta segunda época literaria. No olvida tampono

co completamente, su primitiva personalidad de bardo fogoso e impetuoso y en "Ecce Homo" pronuncia:

Sé que la humana fibra  
a la emoción se libra,  
pero que menos vibra  
al goce que al dolor.  
Y en arte no me ofusco;  
y para el himno busco  
la estética del brusco  
estímulo mayor.

y más adelante:

Mi gloria está en la nube  
que por el cielo sube,  
llevando, no un querube,  
sino una tempestad.

Vestigios de su antigua actitud son también los siguientes versos de "La Oración del Preso":

¿Qué mal obré para tamaño enojo?  
El honor del poeta es nimbo santo  
y la sangre de un vil es fango rojo!

La tendencia socialista que había anunciado en "Los Patrias" lo repite en "A un Jornalero":

¡Siniestro el pobre que de hogar carece,  
o a su triste refugio no destina  
el tiesto con la planta que florece,  
la jaula con el pájaro que trina!

En "Excelsior" y en "Audacia", tiene también expresiones propias de su época de juventud. Son estos poemas gritos de altivez lanzados por su espíritu elocuente y vigoroso.

Consideró a "Lascas", como su libro definitivo, abjura cuanto produjo antes de esta obra. Acerca de sus ensayos juveniles se expresa diciendo: "no los mezclaría con mis nuevas trovas, porque hasta los menos defectuosos son esencialmente incompatibles con mi actual criterio artístico, que -- creo definitivo y que domina en mis obras desde 1892.

Las poesías de este libro ofrecen, a la poesía mexicana una modalidad nueva que tan pocos poetas supieron manejar -- bien: la parnasiana. Pero que un parnasianismo sui generis, -- como lo era todo lo que pasaba por el genio de este singular bardo; un parnasianismo, en lo que toca a la pureza y perfección de la frase, no a la impasibilidad marmórea, que como -- hemos visto, no era compatible con el carácter rebelde y tumultuoso del vate mexicano.

Este parnasianismo suyo tiene un no se que de modernidad que se nota por ejemplo en sus magníficas descripciones de --

"Mullio". En esta composición además, da un toque raro en su estilo, el de sabor local:

Y al trotar de un rocín flaco y mocho,  
un moreno, que ciñe moruna,  
transita cantando cadente tontuna  
de baile jarocho.

Su gran genio sensitivo logró bellísimas imágenes poéticas.

En Oriente se inflama y colora,  
como un ópalo inmenso en un lampo,  
y difunde sus tintes de aurora  
por piélago y campo.  
Y en la magia que irisa y corusca,  
una perla de plata se ofusca.

Logra, a veces, despertar por medio de poéticas imágenes sensibilidades propias ya de una poesía netamente modernista.

"Gris de Perla" y "la Música de Schubert", contienen también, a mi modo de ver, notas modernistas; lo mismo que la "Epístola Joco-Seria", que hasta es un poco simbolista en la estrofa que dice:

¿Qué cristal el que filtra y altera?  
Pues mi humor peculiar, mi manera.  
Para mí, por virtud de objetivo,  
todo existe según lo percibo.  
Y el tamiz proporciona elemento  
propio y lírico al gayo talento,  
y es quien pone carácter y timbre,  
novedad y valor a la urdimbre.

En "Gris de Perla" aspira a hacer una trova tan dulce, - que fuese un aroma al espíritu y

"un unguento de suaves caricias, con suspiros de luz musical"

"Pepilla" es un poema de versos ágiles, graciosos, modernos, como la mocita que pintan. - Este mismo tono leve, algo dulce y ondulante se encuentra también en "Paquito".

Lo que extrañamos en su poesía es la falta de frecuentes notas tiernas en su lira y de colores ténues en su paleta.

No hay tampoco en sus poesías, como en las de los bardos simbolistas, vaguedades ni sugerencias. Díaz Mirón, nos aclara, nos precisa todo lo que piensa, nos lo define "sin equívocarse nunca".

Sin embargo, logra purificar el lenguaje y darle flexibilidad y sonoridad - dos aspiraciones modernistas -; sus versos son de preferencia largos, de 11, 12 o más sílabas, aunque --



ta Mirón tiene algunos cortos; las estrofas de 4 versos y los sonetos abundan en su obra. Le guardaba una gran reverencia - al lenguaje, nunca empleaba una palabra sin antes buscar sus diferentes acepciones para no cometer errores. Fue un verdadero artífice del idioma.

La mujer no tuvo en su obra papel importante, su enérgico número no se prestaba para cantar, como sus contemporáneos, un amor dulce y sentimental. Pero sus versos encierran otras características modernistas: rebeldía de espíritu, exaltada sensibilidad y anhelo constante de hermosura.

José Juan Tablada refiriéndose a Díaz Mirón dice que: -- "La rememoración de la Grecia luminosa se impone al recorrer la obra de Díaz Mirón" y compara sus estrofas con victorias-- animadas: "a la de Samotracia-dice que- le arrancó el poeta - su base rostral y le reintegró su testa soberana, a la Ate -- niense restituyóla su divina celeridad, a la Aptera le donó-- sus alas perdidas y sonoras y a todas, a la de Oreameles, a la de Peonios, a la de Megareuse, las suspendió en el éter de su creación poética".

Fue, ciertamente, un gran poeta. Su figura ocupa un lugar especial en la lírica mexicana. Apartóse, debido a su --- fuerte personalidad del estrecho camino de una escuela definida. Al hablar de él habría que prescindir de las tendencias y gustos literarios de una época para señalar las bellezas universales de su poesía y catalogarla en una de las dos divisiones que hace el juicio literario de todos los tiempos: en la división de la buena, de la verdadera poesía.

Pero, en general, la poesía modernista le debe mucho y - muy especialmente la mexicana, a la que hizo dar un paso adelante en la evolución lírica que había encauzado ya Gutiérrez Nájera. Díaz Mirón es un bardo que supo cantar de un modo sin ceros: mucho y bien.

A M A D O N E R V O .

(1870-1919)

Amado Nervo da a la sinfonía novecentista la nota más tierna y suave; es el poeta de emociones interiores, el poeta espiritual y sutil por excelencia. En 1895 empezó a darse a conocer con una novela autobiográfica: "El Bachiller". Luego aparecieron "Místicas", "Poemas", "Perlas Negras", "El Exodo y Las Flores del Camino", "Lira Heróica" y "Jardines Interiores", todos ellos pertenecientes a su primera época literaria. Esta fué su época verdaderamente modernista, la época de reformas e innovaciones. Gusta entonces de sutilezas, de caprichos, de ritmos raros. Estos libros de la adolescencia sinceros y armoniosamente dulces contienen versos vagos y ligeros, de gracia melancólica.

Hay en "Místicas" una notable composición que da a conocer perfectamente al poeta en su primera época literaria, es esta "Un Padre Nuestro", y constituye una plegaria al Rey Luis de Baviera. La figura de este rey simboliza las incomprendidas pasiones artísticas del momento; pasiones que sólo Wagner entendió e interpretó en esa música que como dijo Nervo en alguna de sus obras: "hiere en nosotros, no precisamente un órgano cerebral sino algo que podría llamarse" el órgano del ensueño". El Nervo de la primera época se encuentra también en la composición "Primera Página" del "Exodo y Las Flores del Camino".

El mar es más constante que yo; las nubes rojas  
del otro más que mi alma conservan su vestido.  
Yo tengo la impaciencia perenne de las hojas!  
mi amor es un eterno gemelo de mi olvido.

Mi puente es un espejo rebelde a toda huella;  
mi anhelo es una pluma funámbula, donaire  
del viento; el aerolito que cae, esa es la estrella;  
mis goces y mis penas son trazos en el aire.

El ansia del misterio me agita y desespera;  
jinete en mis pegajos o nauta en mi galera,  
corriendo voy tras todo señuelo que lo fingo;  
mi hermana la sigueña me ha visto donde quiera  
que el rojo sol proyecta la nutra de la esfinge.

Amo a unos ojos mientras su matiz ignoro,  
amo a una boca mientras no escucho sus acentos  
jamás pregunto el nombre de la mujer que adoro;  
del César por quien luché, del Dios a quien imploro;  
del puerto adonde llegué, ni el rumbo de los vientos.

Criatura fugitiva que cruza el mundo vano,  
temiendo que la alforja sus éxodos impida,  
ni traje amor ni llevo; y así voy al arcano,  
lanzando con un gesto de sembrador el grano  
fecundo de mis versos al surco de mi vida.

Es "El Exodo" un libro esencialmente modernista, por esa ansia de novedad que hay en sus páginas, es el breviario de un poeta sentimental que fue anotando impresiones de viajes en renglones rimados y en prosas líricas, llenas de metáforas y acuarelas, de "mujeres y cosas que pasan". Es la obra de un artista, de un soñador, de un sensitivo. En ella alternan prosas y versos y abundan las descripciones poéticas, sobresaliendo las pinturas dedicadas a Londres, Lucerna, Roma y París.

Como modernistas encuentran en los colores una honda significación: Montmartre le parece rojo y el Barrio latino azul. Las letras también las designa con colores como lo hacía Rimbaud: la e blanca, la u verde, la o azul, sólo la a negra y la i roja del maestro francés le parecen al mexicano roja y amarilla respectivamente. En un libro anterior, "Poemas", de sensibilidad completamente modernista. Nervo le había cantado ya al color blanco en el "Madrigal Aliterado". En el "Poema Caligráfico", de este mismo libro, el poeta les había encontrado también alma a las letras:

Tú escribes y yo pienso,  
y tus caligrafías me dan raros  
pensamientos:  
Tus íes tienen risa,  
y tus equis se enroscan como garfios  
o fingen un connubio de culebras  
o la curz chueca y negra de un penado.

Mientras las epicúreas pes ostentan  
sus panzas de sochantres, y los trazos  
de las eses flexibles se dirían  
liras rotas, tus bes son senos blandos,  
para bien reposar...

Las haches le hacen recordar la fachada de Notre Dame, y también el nombre de Hugo, "victor viviente del milagro"; las oes se le antojan el pico de algún pájaro que "cata-pomas en sazón". Las omes, con sus arcos, dice, son extrañas galerías para una I coronada de Imperátor.

En el libro de "Poemas" practicó también nuestro poeta el simbolismo en "El Prisma Roto", composición escrita en églogas de elevados pensamientos y como Ruben Darío, Nervo elude frecuentemente la e de la preposición "de" y emplea el apóstrofe diciendo @' ella por de ella. Prefiere también, como el nicaraguense y como todos los poetas modernistas, las asonancias.

Todo esto lo vemos en el libro "Los Jardines Interiores", perteneciente también a la primera época del poeta, a su época de modernista representativo, cuando quería que su verso de guijarro:

en gema se trocace y en joyero,  
que fuera entre mis manos como el barro  
en la mano genial del alfarero.

Que lo mismo que el barro, que a los fines  
del artífice pliega sus arcillas,  
fuese cáliz de amor en los festines  
y lámpara de aceite en las capillas.

y fuese también:

Emblemas para todos los amores,  
cáliz para todos los encantos  
y coronas de astrales resplandores  
para todos los genios y los santos.

Anhelaba que se dijera:

Tu verso es como el oro sin la liga:  
radiante, dúctil, poliforme y bello.

Nervo gustaba entonces de los ritornellos imprimiendo  
en ellos una maravillosa melodía que es como música interior  
del rimo, éste lo podemos apreciar en "Rondos Vagos", incluí-  
dos en su volumen titulado "Jardines Interiores".

Nervo dedica en este libro una composición al metro de  
12. La armonía imitativa de este original poema va marcando  
las sílabas al describir el dodecasílabo:

El metro de doce son cuatro donceles,  
donceles latinos de rítmica tropa  
son cuatro hijosdalgo con cuatro corceles;  
el metro de doce, galopa, galopa...

Eximia cuadriga de cascos sonoros  
que arranca al guijarro sus chispas de oro;  
caballos que en crines de seda se arropan  
o al viento las tienden como pabellones;  
galopan, galopan, galopan...

¡Oh metro potente, doncel soberano  
que montas nervioso bridón castellano  
cubierto de espuma perladas y blancas,  
apura la fiebre del viento en la copa  
y luego galopa, galopa, galopa,  
llevando el Ensueño prendido a tus ancas!

El metro de doce son cuatro garzones  
garzones latinos de rítmica tropa  
son cuatro hijosdalgo con cuatro bridones  
el metro de doce galopa, galopa.....

Los versos endecasílabos son también muy frecuentes en sus poemas; lo mismo que los octosílabos acentuados en la tercera sílaba. Neruo, como todos los poetas de su tiempo, era muy afecto también, a combinar en el mismo poema versos de distinto número de sílabas.

En todo el libro de "Jardines Interiores" hay vaguedades, sueños que pasan, tristezas, melancolías y mucho modernismo. A partir de este libro se anota visiblemente la evolución de Neruo hacia la sencillez en la forma y en profundidad en el fondo. Busca entonces tonos discretos suaves que no sobresalgan. Las imágenes poéticas de "En Voz Baja", "imágenes de seres idos y de cosas muertas", están ya dadas en un lenguaje sencillo, sin artificios ni vana palabrería. Son todas ellas para espíritus selectos, y para ser leídas en "voz baja". No obstante sigue siendo en este libro a veces simbólico como en el poema llamado: "Deprecación de la Nube". En "La Canonessa" composición del mismo libro el poeta es todavía ligero en el tono y hasta recuerda a los poetas del tiempo de Lope de Vega cuando exclama:

-Le placereá ¡vive Dios!  
...y perdonadme, Clarisa,  
si he jurado desta guisa  
estando cerca de vos...  
Mas ¡ay! que mi alma os ansia  
y vos os mofáis así.

Neruo fue a veces también irónico. En sus primeros libros suele asomarse una ironía producida por la melancolía y el desencanto que sentía el poeta ante ciertos actos de la vida. En algunas de las páginas de "Rimas Ironicas", incluídas en uno de sus últimos libros y que disuenan completamente con la primera parte de "triste serenidad" de la obra, Neruo luce también su penetrante ironía.

A un amigo que se mofa de aquello que no entiende, le dice:

-Pues por algo llegó usted a ministro  
y académico, lo han condecorado  
la mar, y en conde...mientras yo me escondo.

Su ironía a veces trócase en humorismo; y a otro amigo piadoso, tonto y bueno le afirma

que si Quirón salvóse siendo medio animal,  
te salvarás mejor tú que lo eres del todo...

El poeta reveló en otras composiciones de este libro diferentes aspectos de su personalidad. Es científico en "Células y Protozoarios", a otro poema lo llama "Ultravioleta". Tiene además un poema titulado "Pajaro Milagroso", escrito después de un concurso de Aviación, en él exclama el poeta:

!Por fin tenemos alas los hijos de los hombres!. Nervo dedicó también en este volumen un homenaje a la noche que tanto le atraía. El gusto astronómico había nacido en el poeta por los éxtasis en que se abstraía en las noches estrelladas desde la soledad del Seminario

Madre misteriosa de todos los génesis,  
portentosa, muda y fiel de las almas excelsas  
nido immesurable de todos los soles y mundos;  
piélago en que tiemblan los fiats de todas las casas

Ofrece en una de las últimas partes de "Serenidad", un poema de gratitud a la Francia que tanto amó y la llamó la inspiradora del genio latino. No era esta la primera vez que cantaba a Francia, en sus diferentes libros dejó Nervo siempre una huella de amor a la tierra gala. No por esto se olvidó de México, su patria, a la que ya había glorificado con una magnífica inspiración patriótica, en "Tanto a Morelos" y "La raza de Bronce" ambos poemas del libro "Lira Heroica". Los versos de estos dos himnos son gallardos, rotundos, valientes y palpitantes.

Nervo no dejó de confesar como tantos otros poetas, el carácter mediúmico de su inspiración de una composición escrita en la época en que escribió "Rimas Irónicas", nos dice:

Si mis rimas fuesen bellas,  
enorgullecerme dellas  
no está bien,  
pues nunca mías han sido  
en realidad: al oído  
me las dicta...!no sé quién!  
Yo no soy más que el acento  
del arpa que hiere al viento  
veloz;  
no soy más que el eco débil,  
ya jubiloso, ya flebil,  
de una voz

- - - - -

Nuestro poeta sigue combinando en las composiciones de sus libros posteriores versos de distinto número de sílabas, y sigue dando también, aunque pocas veces, alguna notafara del modernismo. En "La Amada Inmóvil" hay un poema: "Nearer to Thee" que a pesar de tener título en inglés, está escrito en francés.

Pero, en general, los poemas de Nervo de sus últimos libros en verso, habían alcanzado ya la sencillez que él quiso impartirles. En algunas de estas composiciones llega hasta a despojar al lenguaje de todo adorno y a producir versos tan opacos y tan pobres de imágenes como los siguientes:

Hay todavía locos que pretenden  
decirnos algo nuevo, porque ignoran  
los libros esenciales  
en que está dicho todo,  
Buscan las frases bárbaras  
y las torcidas sintáxis  
los híbridos vocablos nunca juntos  
antes, y gritan: (Soy un genio !eureka!  
Más los sabios escuchan y sonrían.

Por fortuna son pocos los versos escritos de esta mane-  
ra.

Sin duda alguna, el modernismo en Neruo habíase despo-  
jado de su extravagancia primitiva. El poeta atendía ahora  
más al fondo que a la forma y en su estilo ponía una suavi-  
dad, una naturalidad simples y prodigiosas.

-----

Neruo es el gran cantor de la mujer. Crec que en la  
mujer hay algo de divino, que "Dios mismo ha encendido las  
estrellas de sus ojos irresistibles".

Mucho se ha dicho ya del erotismo que caracteriza las  
primeras composiciones de este autor.

En "Delicta Carnis" confiesa que anhela la carne, a  
pesar del flogelo y a pesar del cilicio con que ha rasgado  
sus espaldas para vencer sus impulsos. Por ésto renunció  
~~el~~ hábito talar con que lo querían vestir sus familiares.

Sus sentimientos del amor tan amplio en un principio,  
se va cifando y concretando en una sola mujer. En "Jardines  
Interiores" ya nos dice de Damiana que es:

la mujer que en mi lozana  
juventud, pudo haber sido  
-si Dios hubiera querido-  
mía,  
en el paisaje interior  
de un paraíso de amor  
y poesía.....

Su amor, más tarde, en "La Amada Inmóvil" (Versos a --  
una Muerta) se concreta todo en Ana Cecilia Dailliez, una  
francesa. En memoria de ella son dedicados estos versos de  
magnífico ritmo:

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía,  
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar.  
El ingenio de Francia de su boca fluía,  
Era llena de gracia como el Ave María  
!quién la vió, no la pudo jamás olvidar!



Tan hondamente la amó que al morir su amada se desespera,  
ya nada le satisface y sólo quiere morir:

y muriendo del ansia de reunirme contigo  
cada día me digo  
"¡Si pudiera ser hoy!"

-----

Amado Nervo se reveló también desde sus primeras obras, poeta: escrutador del misterio y perseguidor de ese sueño de eternidad que había iluminado su espíritu desde sus días de seminarista. Lo ignorado, lo ininteligible, era lo que más le atraía. El misterio lo "agita y desespera" y siente a veces algo invisible que se le acerca en los momentos de honda meditación. Le atraen los problemas teológicos, porque en ellos encuentra misterio y "arcanos", así lo expresa en sus versos de "Perlas Negras".

Nervo, poeta modernista, goza más con esos ensueños y misteriosas vagedades que con la realidad.

-----

De todos sus diferentes aspectos, el más importante de Nervo es el de místico.

Al principio, su misticismo es más literario que profundo, es un misticismo de palabras y recuerdos litúrgicos de sus años de seminarista. Así, titula a los poemas de "Místicas": "Requiem", "Oremus", "Mater Alma", etc. Es entonces cuando se inicia su aspiración panteísta, ese afán de unir lo pagano con lo místico, que se exteriorizará, más tarde, en los musicales alejandrinos de "La Hermana Agua", del libro "Poemas". En "Místicas" se muestra también desorientado, triste "por saber que todo acaba, que todo muere, que todo es vano" ("A Kempis") y tiene momentos de renunciación mística. Los místicos españoles y algunos padres de la Iglesia, lo mismo que los filósofos orientales fueron penetrando al mismo tiempo en el corazón de nuestro poeta. La teoría de la reencarnación le seduce, pero sin embargo, no se aparta del todo de las creencias cristianas.

En "Las Voces" del libro "Poemas" es en donde se nota por primera vez la influencia de la filosofía oriental pues dice:

no anhelar nunca nada, mas soportarlo todo,  
absorberse en sí mismo con voluntaria  
inconsciencia...Este es el ensueño de Buda.

Vuelve a haber páginas llenas de misticismo en "Jardines Interiores". Piensa en el más allá y exclama: "los pobres del mundo son ricos del cielo; los ricos allá no son nada". En "Funambulesca" del mismo libro, se muestra descontento de todo; sigue padeciendo el mal del siglo y "en los saraos siente la amargura de la muerte; y ante la muerte, -----

la alegría de los bailes",

Hay en el poeta una especie de aislamiento, de reclusión religiosa. Su anhelo de infinito se fué intensificando. Su grito desesperante puebla "la entrada de la tiniebla invocando al infinito". Del panteísmo va pasando a la religiosidad y busca a Dios directamente; aunque en este período de su época literaria en que escribió "En Voz Baja", alternan frecuentemente poesías mundanas y panteístas con las místicas y espirituales. Su Dios no se define todavía bien en esta época:

De todas suertes me escuda  
mi sed de investigación,  
mi ansia de Dios honda y muda,  
y hay más amor en mi duda  
que en tu tibia afirmación.

Nervo sentía cada vez más, el anhelo de perfección, -- un despego de lo mundano. Se vuelve más espiritual, más sutil y exquisito, más bondadoso y sereno.

Su afán de infinito no se colma nunca y en ¡Muerta!, una hermosísima elegía dedicada a su madre, se pregunta:

¡Oh padre de los vivos, adónde van los muertos,  
Adónde van los muertos, ¡Señor adónde van!

El poeta había entrado ya en la madurez y en "Serenidad" se siente tranquilo, ya no persigue dichas pasajeras y sólo experimenta el deseo de dar ánimo y consuelo a los que desesperan. El se ha serenado, todo en él es ahora calma, meditación y reflexión. Su misticismo vuelve entonces hacia la filosofía oriental. Sigue el pensamiento de Siddharta Gautama y afirma que:

las angustias nos vienen del deseo: el edén  
consiste en no anhelar, en la renunciación  
completa, irrevocable, de toda posesión:  
quien no desea nada, donde quiera está bien.

Hay también marcado sabor oriental cuando dice que --  
siendo poseedor de la voluntad todo lo tiene:

pues Dios mismo sólo es  
una voluntad sin término,

Como los budistas, sólo

le basta abrir los ojos para hallar a Dios,  
y dico:

la creación entera me convida a adorarte  
y te adoro en la rosa y te adoro en la espina.

Un florecimiento del iluminismo indio revelábase en amor a todas las cosas y en "La Montaña" se nota la intensa influencia que tuvieron en el pensamiento de Nervo los

lotos de la filosofía hindú:

Desde que no persigo las dichas pasajeras,  
muriendo van en mi alma temores y ansiedad:  
la vida se muestra con amplias y severas  
perspectivas y siento que estoy en las laderas  
de la montaña augusta de la Serenidad.

Comprendo al fin el basto sentido de las cosas;  
só escuchar en silencio lo que en redor de mí  
murmuran piedras, árboles, ondas, auras y rosas...  
Y advierto que me cercan mil formas misteriosas  
que nunca presentí.

Distingo un santo sello sobre todas las frentes;  
un divino fecit Deus, por doquier,  
y noto que me hacen signos inteligentes  
las estrellas, arcano de las noches fulgentes,  
y las flores, que ocultan enigmas de mujer.

y más adelante:

Mis labios antes pródigos de versos y canciones,  
ahora experimentan el deseo de dar  
ánimo a quien desmaya, de verter bendiciones,  
de ser caudal perenne de aquellas expresiones  
que saben consolar.

Acaba diciendo:

¡Y siento que estoy en las laderas  
de la montaña augusta de la Serenidad!

Sentía simpatía por el budismo porque muchas de las doctrinas de esta religión correspondían a las creencias cristianas del poeta y por eso en muchas composiciones no se nota si está pensando como budista o como cristiano.

El budismo de "Serenidad" fue perdiendo su carácter oriental y nuestro poeta se volvió al cristianismo. Sus versos tuvieron un aroma de piedad y de elevación de espíritu. Así como en "Serenidad" quiso que todos se serenasen, en "Elevación", quiere que todos se eleven con él. Las dudas que habían alterado su religión a raíz de salirse del Seminario se fueron desvaneciendo y tuvo más confianza en Dios, a quien dice:

Dudé—por qué negarlo?—y en las olas me hundía  
como Pedro, a medida que más hondo dudé.  
Pero tú me tendiste la diestra y sonreía:  
tu boca murmurando: "Hombre, de poca fé".

"Tú", es otro himno lleno de fé en Dios:

Si la ciencia engreía no te ve, yo te veo:  
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.  
Por cada hombre que duda, mi alma grita: "Yo Creo".  
¡Y con cada fé muerta, se agiganta mi fé!

Su anhelo de paz es constante en esta época, ya no quiere renombre, su alma necesita una gran paz, ésta era el bien sumo para él.

No deja de ser todavía, de vez en cuando, escéptico, pero hace todo lo posible por tener confianza en Dios. Su religiosidad se traduce en un "fuego de amor", en un amor por todas las cosas de la vida, en un amor por lo divino y por lo humano, pues estaba convencido que el amor era el camino más directo para llegar a Dios. Tanto amor había en su alma que no le quedaba ni el rincón más estrecho para el odio.

Se resigna cristianamente con la vida que "nunca le dió ni esperanza fallida, ni trabajos injustos, ni pena inmerecida". Reconoce haber sido el arquitecto de su propio destino,

¡Amé, fui amado, el sol acarició mi faz!  
¡Vida nada me debes! ¡Vida estamos en paz!

Está resignado también a partir sumiso cuando el Señor lo mande, aunque su espíritu tiene todavía una chispa de curiosidad que lo disculpa de haber preguntado en otras ocasiones sus porqués a la Vida, pues dice: "la hoja quiere saber dónde la lleva el viento".

El poeta sigue buscando a Dios en todas partes y por fin cree hallarlo en la soledad:

Soledad yo he bebido todos tus goces,  
Soledad muda y sabia, tú a Dios conoces.  
¡Llévame a El!

Cantó en innumerables poesías: la justicia y el amor divinos queriendo así restar por lo menos,

Un mínimo aguijón a cada prueba  
que torture a los malos y a los buenos.

Con este fin hizo en "Plenitud", una constante exhortación al optimismo, a un optimismo moderno, que se encuentra en todas las literaturas y filosofías de esta época. Es este un libro religioso, dogmático, legislador, en él aconseja el poeta que aquí es gran prosista, que se esté contento siempre para evitar el dolor. "No hay que pensar: sufriré-dice-ni me engañarán, ni dudaré. Hay que ir simplemente, diáfananamente, recogidamente, en busca del amor. Todo amor está lleno de excelencia y nobleza... El amor lleva en sí su propia plenitud... Siempre que haya un hueco en tu vida llénalo de amor... No hay que exclamar nunca: Injusticia de la Suerte, lo que le acontece a uno, es lo único que debe acontecerle; el Universo entero, no aplastará sin razón a la más pequeña hormiga". Hay pues que tener fé en el destino que como dice Neruo: "Siempre cumple las promesas que en su nombre hacen los fuertes".

Luego en "La Amada Inmóvil", Nervo vuelve a tener ensimismamiento de éxtasis y cree firmemente en el más allá. Esta seguridad fue lo que lo detuvo de no cometer un suicidio, al morir su amada, ya que su único ideal era volverla a ver.

"El Estanque de los Lotos", uno de sus últimos trabajos, es un libro tan budista, que sus amigos temen por su salvación. No obstante su creencia en Dios se desborda en "Epitalamio" y "Jesús".

Nervo escogió ese nombre para su libro, por "estar simbolizada el alma en la flor del loto" (Henilworth); "es el loto una flor oriental que a pesar de estar hundidas sus raíces en el cieno, permanece siempre pura". (Vivekanda).

La filosofía de este libro esta sacada en gran parte de los Evangelios del Buda: vencer el deseo, matar el anhelo, llegar al Nirvana, ser como "El Loto que aunque rodeado de agua no moja sus pétalos". Nervo nos habla también del Ego Superior que es el Amigo Sublime de Krishna.

El poeta logra matar el anhelo y exclama:

Nada quiero; ya nada, ni el laurel ni la rosa,  
ni cosecha en el campo ni bonanza en el mar  
ni sultana, ni sierva, ni querida, ni esposa,  
ni amistad, ni respeto... Sólo pido una cosa:  
¡Qué me libres, oh Arcano, del horror de pensar!

Urbina ha dicho que los últimos libros de Nervo no son sino el progresivo crecimiento de sus libros primeros, que su temperamento místico no ha sufrido alteración sino depuración. "Ahora es más diáfano, porque el dolor de vivir se ha encargado de ir puliendo facetas a ese diamante que día por día se hace más luminoso".

Por fin en "El Arquero Divino", el último libro del poeta publicado después de su muerte, sigue el autor adorando a Dios y poniendo en todo "un impulso místico". Ya no quiere saber como es Dios, sólo se contenta con amarle.

No obstante ser el poeta un hombre ya bien maduro, cuando escribió estos versos, todavía espera "la visita del amor": Nuestro poeta había nacido para amar y como él lo previera en sus libros anteriores; sus postreros cantos fueron cantos de amor.

Cada verso de Nervo lleva el sello peculiar de su personalidad, una poderosa personalidad de poeta lírico, sentimental, fecundo y brillante; la personificación genuina del poeta que recoge las infinitas sugerencias del mundo físico y de los mundos ideales y los refleja y devuelve con el sello de su propio yo, siempre activo y presente. Fue descriptivo y narrativo, heroico y filosófico, erótico y elegíaco, pero sobresaliendo en todo su temperamento suave, delicado y dulce.

Amado Nervo nuestro magnífico versificador supo ser también gran prosista. Las ideas y tendencias que refleja en sus versos las imparte también en sus numerosos volúmenes en prosa: erotismo, misticismo, tendencia hacia lo misterioso y lo científico; caballeresco con la mujer, piadoso con los demás, optimista en la vida y confiado en Dios. Sus principales obras en prosa se titulan: "El Bachiller", "Pascual Aguilera", "Juana de Asbaje", "Almas que Pasan", "Un Sueño", "El Sexto Sentido", "Amnesia", "Cuentos Misteriosos", "Mis Filosofías", "Las Ideas de Tello Téllez", etc.

Amado Nervo fue un escritor de rara habilidad para expresar en frases bellas metáforas deslumbradoras, hondos pensamientos humanos. Este melancólico, este sensitivo, logró dar a sus versos una musicalidad y al lenguaje una interpretación francamente modernistas. Revivió viejos metros e hizo tentativas de versolibrismo, fue gran virtuoso y artista de la palabra. Nervo tiene muchas otras características del modernismo, sobre todo en su primera época: exotismo, panteísmo, simbolismo, etc. Como los poetas de su época, lustró su emoción, limpió su pensamiento y purificó su verbo, haciéndolo más diáfano. Ya en sus últimos tiempos impartió a su obra un profundo sentido humano, un optimismo sincero, una visión luminosa de esperanza; características que seguía en general la corriente novecentista.

Luchador contra lo antireligioso y el escepticismo de su siglo, logra orientarse y orientar al espíritu religioso de la poesía contemporánea. Es por esto un poeta excepcional.

Fue Amado Nervo el poeta más místico, más sublime, más espiritual y más profundo de la pléyade modernista. Es este poeta uno de los más dignos representantes de la lengua española en el último movimiento literario que acabamos de pasar.

- - - - -

MANUEL DE LA PARRA .

(1878- )

Manuel de la Parra no tan conocido como los poetas anteriores, es sin embargo, uno de los más interesantes exponentes de la poesía modernista. Es quizá el poeta más simbolista de los de la generación pasada. Su poesía vaga, evocadora, sugerente reconoce por principal maestro a Verlaine. Es de la Parra como sus contemporáneos franceses poeta de matices; la suavidad evanescente de su música es única en la líra mexicana; los temas que emplea en sus poesías son motivos artísticamente poéticos.

Su magnífica vocación poética se revela en "El Vendedor de Pajaros":

Por un amante beso, quién rehusa  
mis odas enigmáticas y aladas,  
oh, musas? ¡Por un beso de la Musa  
doy todas mis alondras bienamadas!

Manuel de la Parra usa a veces en sus versos palabras exóticas raras, enigmáticas, pero por lo general, es claro y sencillo como los poetas de su tierra. Usa todos los metros desde el minúsculo de 4 hasta el magno de 16 y es curioso como divide una palabra al fin de un verso para acabarla en el siguiente:

Bien sé que es incurable este mal de mi vida,  
este mal que me lleva, deleitosa y callada,  
mente, al vago país que en mis sueños alufro.

Su arte es todo sentimiento y logra despertar en nosotros sensaciones finas y delicadas. Como ejemplo de esto puede citarse su bellísima composición; "Nocturno", quizá el mejor de sus poemas.

La melancolía es la "fuente misteriosa de su alma", ella se desborda en todas sus rimas:

Se me van los ojos,  
se me va la vida,  
se me va toda el alma mirando  
que pasan las noches y pasan los días  
sin que ni un asomo,  
una sola línea  
de luz brille en el gris horizonte  
y sacuda un poco mi melancolía.

En su obra no hay lamentos, hay suspiros, y mucha nostalgia.

Los colores son símbolos para él, y de ellos los que más le atraían, como a casi todos los modernistas, eran el blanco y el azul. Produce el poeta en su único libro "Visiones Lejanas", bellísimas y sugestivas imágenes poéticas de magníficos ritmos. Sus versos alados y gráciles sobresalen en una de las estrofas de "Ángeles Negros", que transcribo a continuación:



Divina sí, divina  
eres para mi espíritu  
la taciturna hada  
que llegó  
levemente  
una noche,  
como nube  
de misterio,  
cuando su ígneo gladio  
desnudaron los ángeles,  
los dos ángeles negros que custodian  
el paraíso azul de tu mirada.

Las mujeres <sup>curzan</sup> en sus poemas como "sueños siderales", son figuras vagas, pasajeras y al irse dejan "un anhelo triste de amor ideal".

Nuestro poeta como buen modernista, era afecto a lo desconocido y misterioso y rendía culto al Ensueño y la Quimera. Su "Sehnsucht", como él llama una de sus poesías, es un afán, un deseo por lo ignorado. Rubén Darío, "con los acordes pánicos de su siringa nueva", contribuyó mucho a que se despertara en el poeta esa Sehnsucht, que es el mal incurable de su vida, y una de las características más salientes de la poesía modernista.

En sus "Palabras Finales" expresa que su vivo deseo es decir:

..... todo aquello en que creo,  
todo aquello que amo, todo lo que me invita  
a soñar un sueño cuya ansia infinita  
nos lleva a la ribera de una vida mejor,  
del ideal más alto de Verdad y de Amor.

Sus poesías carecen generalmente de ideas, pero nos ofrecen en cambio una suavidad evanescente, un lirismo delicado y una melancolía netamente modernista.

Por lo tanto, Manuel de la Parra debe ser considerado como uno de los más genuinos representantes de esa corriente literaria que nos vino directamente de Francia en los postreros años del siglo pasado.

- - - - -

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

(1871)

Enrique González Martínez, exquisito y fecundo poeta mexicano, es el último representante que tuvo la poesía modernista no sólo en México, sino en toda Hispano-América.

En un principio lo influenciaron Manuel Gutiérrez Nájera y Manuel José Othón, y en este período presentan sus obras la gracia, sensualismo y la elegancia del duque, lo mismo que el bucolismo y la coloración viva del lírico de los "Poemas Rústicos". El poeta dirige en seguida sus miradas anhelantes a Francia y sufre el influjo de Lamartine, Baudelaire, Verlaine, Heredia. Más tarde se verá influenciado también por Poe y Rossetti. El mexicano, no obstante, desde esa primera época de asimilaciones extrañas impone en sus escritos su personalidad enérgica y original.

La autobiografía de este lírico, según ha dicho Pedro Henríquez Ureña, constituye una ascensión perpetua "hacia mayor serenidad, pero a la vez hacia más severo y hondo concepto de la vida".

Poeta sincero, profundo, amante del silencio sagrado lo fue desde el principio de su carrera artística. La elevación de su espíritu y la perfección de su arte se fueron haciendo más visibles a medida que iba engrosando los volúmenes de su labor literaria. En su constante ascenso hacia la perfección, su sensibilidad se fue afinando y su técnica fue haciéndose más dócil. Seguro de sí, recorre todos los ritmos con igual maestría.

Sus versos tienen a veces reminiscencias del corte parnasiano, como lo demuestran sus poemas titulados: "La-Haut" y "El Romance del Estoque", pero casi siempre dominan en el poeta los elementos afectivos a los pictóricos de los parnasianos. Gusta también de producir muy frecuentemente, como los simbolistas, efectos vagos y evanescentes. Moderniza moldes clásicos, traslada al lenguaje castellano metros de alguna literatura extraña, combina caprichosamente versos de distinto número de sílabas por ejemplo versos de 14 sílabas con versos de 4 o versos de 6 sílabas con los de 2, etc. Hace uso de la mayor parte de los nuevos ritmos y de las nuevas rimas adquiridos en la lírica modernista, y todo lo adapta de tal manera que emana de su poesía constantemente una musicalidad ondulante y hechicera. Su léxico es de castellano puro, perfumado un tanto de modernidad.

Los libros de este poeta están saturados de adoración a la naturaleza, es panteísta. Su panteísmo es moderno, un panteísmo, que como observa Goldberg: "mira el sentimiento por el prisma de la razón y después de contemplarlo arroja lejos de sí el prisma". Oye la voz de la naturaleza en todo lo que existe, y a todas horas, sobretodo en las tardes quietas, "tardes amadas por el poeta, en que todo reposa, todo convida a meditar muy hondo sobre la vida". Las noches tristes y silenciosas le dicen también al corazón cosas lejanas y secretas. Amante de la naturaleza, una hoja desprendida de lo alto de los árboles o un sonoro trino de ruiseñores turban su vida.

(o en la pág. 45.)

Y quitarás piadoso tus andalias  
por no herir a las piedras del camino.

"Alas" en otra de sus composiciones budistas. El poeta cree como los discípulos de Buda que cuando logremos libertarnos de esa "cruz afrentosa, en donde nos tienen clavados los afectos humanos", entonces hallaremos la suma -- felicidad.

Pero en realidad los momentos metafísicos del autor -- no son muy abundantes en su obra, exenta de una gran fé -- religiosa. No se atormenta por inquirir el más allá, no -- síele buscar las soluciones del gran problema, pues una -- vez llamó "a la puerta de la lóbrega mansión para saber lo que escondía" y llamó tanto que sus manos sangraron hasta que por fin logró romper los cerrojos y penetrar, pero entonces supo su dolor que había llamado

Ante el umbral de una mansión despierta.

Convencido de que no es posible descubrir en esta vida el secreto del más allá, no se empeña en hallarlo y -- hasta le parece más atrayente lo que contiene enigmas. -- No obstante el poeta tiene a veces sed de misterio y al lle-- garse a él, "un hombre que volvía de la muerte", como llama el poeta al fantasma, "le subió del corazón un loco afán de interrogar."

Por otra parte, el poeta es un maestro en el manejo -- del simbolismo griego, desde sus primeros libros: "Prelu-- dios" y "Lirismos", nos da una serie de visiones paganas, cuadros de ninfas, de sirenas, de centauros.. El "Elogio -- de la Vid", del libro "Silenter" es una melodía dionisiá-- ca, de cantos sensuales y melancólicos.

González Martínez supo pues al mismo tiempo, absorber las ansiedades místicas y paganas que circulaban el ambiente de su hora artística y como resultado del neomisticismo naciente del siglo XX fue esencialmente poeta -- hondo y -- espiritual.

Este poeta no sólo sueña, sino también presente, Urubina se expresa de él diciendo que: "un singular estado espiritual lo hace fácil al éxtasis, pero a la vez, le da -- una especie de don adivinatorio, de segunda vista profética, ..". Sus símbolos son elevados, sus visiones proféticas. En "El Sembrador de Estrellas", el poeta prevee ya -- la muerte del cisne y se siente aislado. Como entre un libro suyo y el siguiente hay mucha relación, y como cada -- nueva obra suya es continuación de la anterior, "La Muerte del Cisne", se iniciaba ya en "Senderos Ocultos".

La poesía modernista se volvía cada vez más insincera en los poetas imitadores serviles del rubendarismo de "Prosas Profanas". A esta imitación indigna precisamente es a la que González Martínez pretendió torcerle el cuello. El poeta al matar esa literatura de "engañoso plumaje", pide símbolos y sensibilidades nuevas. Su creciente serenidad y su más severo y hondo concepto de la vida lo alejaban de --

(a la pag 47.)

En sus versos se vislumbra un optimismo innato en el poeta. Siente que la alegría huve pronto, pero sabé también que el dolor no es el huésped eterno de nuestra alma, sino que es pasajero. Su optimismo presupone pues el dolor.

A veces siente tristezas pero entonces "un inefable goce con su dolor se aduna". Inquietudes también las tiene pero no las exterioriza, las apaga a solas, no quiere turbar el silencio de la vida, y "si hay que llorar, llora sosegadamente, como la fuente escondida". Rara vez se oven quejas en sus rimas, su generosidad le impide turbar dichas ajenas.

Ama la soledad, su elevación de espíritu necesita de ella para encumbrarse. "En Silénte", nos dice que pretende "apartarse siempre del bullicio, encerrarse en los muros del recinto del arte y envolverse en la nube prestigiosa del sueño. "Va solo, todo le impresiona, la "plateada caricia de la luna" lo inspira. Poeta sensitivo y moderno, todo deja en él una huella misteriosa grabada intensamente. Su credo es: "buscar en todas las cosas el palpar del alma de la vida, buscar en todo un alma y un sentido oculto". Husmea, escudrina todos los secretos de las cosas que le rodean.

Como modernista navega frívolamente donde el azar lo inclina:

lo mismo entre los rudos tifones de la China,  
que entre las moles álgidas del congelado polo.

El poeta como representante de la última fase del movimiento modernista gusta de enaltecer de vez en cuando los sentimientos sociales y defiende a la humanidad en "A Un Vencido".

Su concepción hedonista de la vida se nos revela en el soneto "Vivere Vitam". Interpreta la vida de un modo nietzscheano cuando aconseja "gozar sin resabios la vida, correr al tumulto-anónimo, ensordecerse y cantar su canción como todos", y cuando ya se haya probado de todo en el banquete de la vida, dice el poeta:

sube, despega el ancla, tiende tu vela y vete  
mientras los otros roncan a tu país de ensueño.

González Martínez no olvida en sus poemas las notas características de la poesía de su tierra. Es melancólico, contemplativo, místico.--Su misticismo aunque dista mucho de ser religioso, presenta el dualismo de tendencias que hay en Nervo: cristianas y budistas. El autor de "Senderos Ocultos", logró fundir enteramente ambas tendencias y así lo vemos tan cristiano como budista en el poema "Cuando sepas hallar una Sonrisa", poema en el que su generosidad franciscana le lleva a decir:

Las superficialidades del movimiento, por eso quiso en este libro desterrar lo artificial, lo exuberante e imponer una poesía más densa, más profunda en pensamientos; antepone pues a la elegancia engañosa del cisne, la sabiduría legendaria del buho:

El no tiene la gracia del cisne, más su inquieta  
pupila que se clava en la sombra, interpreta  
el misterioso libro del silencio nocturno.

Por eso el poeta en otra composición también de elevados símbolos "Bajo el Huerto Solemne", desdeña al ave blanca, serena, que simboliza el arte, lo mismo que a la roja "de cantos vibrantes y de sangre purpurina" y prefiere entre todas a la negra, callada... enigmática y muda que es el ave de la sabiduría.

Aunque todavía se encuentran en este libro algunos versos de lirismo abstracto y algunas notas melancólicas, sobresale en las composiciones de esta época del poeta, una sincera vitalidad y un ansia alagadora de vivir. Se asoma el artista a la vida lo contempla todo, y sus oídos están atentos para percibir el ritmo eterno de las cosas. Oye la voz de la vida que le habla para que vaya a fundirse en las plegarias del paisaje y en los milagros de la luz crepuscular.

En "La Muerte del Cisne", el poeta toma un carácter de artista de transición. Comprendió que ya era necesario que el arte se renovara; sin embargo, él no podía encauzar una completa renovación de la misma lírica que había aceptado en sus libros anteriores, pero sí la ahondó y depuró mucho. Intenta una liberación estética, baja de la torre de marfil a que había ascendido en compañía de otros poetas modernistas, y se hace más tierno, volviéndose más hermético. Su concepto de la vida se enoblece más y se humaniza, se hace más sabio y más amplio.

Por fin en el último soneto del libro, titulado: "Mañana los Poetas", une la escuela que se va con la nueva que llega, en la que los poetas,

"recogerán del polvo la abandonada lira,  
y cantarán con ella nuestra misma canción".

"La Muerte del Cisne" nos conduce al "Libro de la Fuerza, de la Bondad y del Ensueño". El artista ha alcanzado ya maestría y perfección. No olvida sus antiguas características y sigue amando el silencio y las noches de opalencias misteriosas, sigue soñando también a la luz de la luna y perfeccionando en todas sus composiciones su exquisita sensibilidad. El simbolismo, que es el modo de expresión del poeta se nos muestra en "La Canción de las Horas", en donde el autor con símbolos pictóricos va pintando representativas y bellas imágenes de cada hora peculiar del día. Ya se encuentran en este libro ciertas situaciones

dramática de conflictos humanos que el poeta suele desarrollar en sus posteriores libros artísticos.

En las "Parábolas", halla nuevos ritmos para expresarse; sus versos son aquí más ligeros, más alados, sus imágenes más poéticas. Más tarde, en su libro "La Palabra del Viento", cuya nota principal es la melancolía logra dos joyas de altísimo simbolismo: "Casa con dos Puertas" y "Los Siete Pecados".

González Martínez nos traza en la composición "Para un Libro", de la misma obra anterior, la estética que seguirán sus poemas en lo futuro:

Este libro es mi vida... No teme la mirada  
aviesa de los hombres; no hay en sus hojas nada  
que no sea la frágil urdimbre de otras vidas:  
impetus y fervores, flaquezas y caídas.  
La frase saltó a veces palpitante y desnuda;  
otras, con el ropaje del símbolo se escuda  
de viles suspicacias. Aquel a quien extrañe  
este pudor del símbolo, que no lo desentrañe.  
Este libro no enseña, ni conforta, ni guía,  
y la inquietud que esconde es solamente mía;  
mas en mis versos flota, diafanidad o arcano,  
la vida, que es de todos. Quien lea, no se asombre  
de hallar en mis poemas la integridad de un hombre,  
sin nada que no sea profundamente humano.

En años posteriores el poeta continúa su obra con "El Romero Alucinado" y "Las Señales Furtivas".

El simbolismo sigue teniendo en sus poemas un enorme papel. El sello de modernidad se va precisando más, la forma se hace todavía más flexible, la sensibilidad más fina. Su lírica, en general, es ahora de mayor claridad y a la vez de mayor profundidad. El espíritu universal se va introduciendo en su alma, el poeta como su "Romero Alucinado", cuenta con tres cosas para su viaje por la vida:

Los ojos abiertos a la lejanía  
atento el oído y el paso ligero.

Este artista fue siempre un viajero por la vida, un hombre en camino, y de tanto caminar, observa Urbina: "su lira adquirió una cuerda más: la risa; el poeta baja de su torre de silencio, se pone a mirar las cosas a ras del suelo y comienza dulcemente a sonreír".

En "Las Sonrisas del Tránsito", una parte del libro del "Romero Alucinado", aparece, según han hecho notar algunos de los críticos de González Martínez, un vago vislumbre ultraísta, el poema que presenta esta nueva tendencia lleva por título "Radiograma" y es cerebral y objetivo. El poeta introduce otros nuevos matices en su obra: un finísimo sentido de la ironía, y un humorismo atemperado.

Por fin en "Señales Furtivas", cumple nuestro lírico - la promesa que nos diera en "Un libro Futuro", todo en él se ha vuelto "profundamente humano. No pierde sin embargo su exquisita sensibilidad y su finura y elevación de pensamiento"; de vez en cuando, una leve nostalgia viene a --- agregar una cuerda más a la lira ya multiforme del poeta.

Enrique González Martínez, una de las figuras más prominentes de la constelación modernista, es todo un poeta: nos suspende y deleita el ánimo con ese excedente de hermosura que lleva dentro de su alma, alma fina de sensitivo extraordinario y de soñador profundo y espiritual.

- - - - -



La poesía modernista mexicana que ~~contuvo~~ tuvo tan magníficos representantes constituye un tesoro valiosísimo de inspiración y cultura.

Los poetas de este movimiento fueron apartándose poco a poco de las extravagancias primitivas de la escuela y -- haciéndose cada vez más sencillos y originales. Se preocuparon también por los problemas sociales y fueron imprimiendo en sus obras con mayor insistencia el sello de sus propias personalidades.

El movimiento novecentista cumplió con los dos aspectos trascendentales que presentan las obras artísticas: el de valor técnico y el de alcance e influencia social.

Del primer aspecto ya he hablado en páginas anteriores y en cuanto al segundo, el modernismo presentó, aunque ya en sus últimos años, la tendencia a un alto ideal americanista, y la aspiración a vigorizar el alma nacional, avanzando de este modo un gran trecho hacia la tan invocada originalidad americana, que no consiste como creen muchos, en la elección de asuntos nacionales e introducción de voces indígenas en el lenguaje, sino en la exteriorización y franca interpretación del espíritu de nuestra raza, que aunque penetrado, como debe estar, de ideas universales, no por eso ha de perder su propia idiosincrasia.

El modernismo además de haber dotado a nuestra poesía de grandes cualidades, dió a la patria la aspiración a imponer en el mundo su intelectualidad independiente.

México, D.F., octubre de 1931.

MARTHA CANDANO.



FILOLOGIA